

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA

1. Discurso de M. G. Pervujin con motivo del XXXV Aniversario de la Gran Revolución de Octubre
2. La obra de Stalin "Los Problemas económicos del Socialismo", gran aporte al tesoro marxista
- 3 Recuerdos de Recabarren
4. El mes de la prensa obrera
5. Hacia la unidad sindical de los trabajadores



Diciembre de 1952 N.º 15

XXXV aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

Informe pronunciado por el camarada M. G. Pervujin en la Sesión Solemne del Soviet de Moscú el 6 de Noviembre de 1952

CAMARADAS:

Han pasado 35 años desde que, bajo la genial dirección de los más grandes jefes del proletariado, Lenin y Stalin, venció en nuestro país la Gran Revolución Socialista de Octubre. Este acontecimiento de alcance histórico-universal determinó un viraje radical en el desarrollo de toda la sociedad contemporánea. Terminó la era del dominio indivisible del capitalismo. Comenzó la época de las revoluciones proletarias y de las victorias del socialismo.

Los pueblos de la Unión Soviética festejan el XXXV aniversario de la existencia del Estado soviético en medio de un nuevo ascenso en la vida política y en el trabajo, suscitado por las históricas resoluciones del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El XIX Congreso ha mostrado patentemente al mundo entero los inusitados éxitos conseguidos en breve plazo histórico por el pueblo soviético bajo la dirección de su Partido Comunista. Después de sacudirse el yugo del capital, los hombres soviéticos, por primera vez en la historia de la humanidad, edificaron la sociedad socialista y entraron en el período del paso gradual del socialismo al comunismo. La Unión Soviética se convirtió en el bastión indestructible de la paz, del progreso y de la democracia.

El XIX Congreso del Partido pasará a la historia de la lucha del pueblo soviético como un jalón importantísimo en el gran camino de la construcción de la sociedad comunista en nuestro país. Las decisiones del Congreso son una encarnación concreta de la victoriosa teoría del marxismo-leninismo, enriquecida en vísperas del Congreso con una nueva obra clásica de nuestro jefe y maestro, el camarada Stalin. (Aplausos).

En "Problemas económicos del socialismo en la URSS", el camarada Stalin hace un profundo análisis de los resultados de nuestra lucha y de nuestras victorias, de los problemas cardinales de la época actual y señala un claro programa del avance sucesivo. La nueva obra marxista de nuestro gran jefe y maestro tiene la mayor significación internacional, pertrecha ideológicamente al movimiento comunista mundial y lo eleva a una nueva fase. Descubre las fuerzas motrices de las victorias de importancia histórico-universal alcanzadas por los ciudadanos soviéticos y muestra a los trabajadores de todos los países de qué modo hemos transformado la economía del país en el espíritu del socialismo, cómo hemos logrado la amistad entre la clase obrera y los campesinos, cómo hemos conseguido transformar nuestra Patria en un país rico y fuerte.

El camarada Stalin indica que la victoria de la Revolución de Octubre y la edificación de la sociedad socialista en nuestro país fueron posibles gracias a que en él existió una fuerza social, la alianza de la clase obrera y los campesinos, que venció la resistencia de las fuerzas caducas de la sociedad capitalista y abrió amplio campo a la ley económica objetiva de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas.

Basándose en esta ley económica objetiva, el Poder soviético socializó los medios de producción, los convirtió en propiedad de todo el pueblo y con ello abolió el sistema de explotación, creó las formas socialistas de economía.

La política de industrialización socialista del país y de colectivización de la agricultura condujo a que, en los años de anteguerra de los planes quinquenales stalinistas, nuestro país diera un gigantesco salto adelante. De país agrario atrasado en el sentido técnico y económico se convirtió en una potencia socialista industrial, avanzada y poderosa.

A todo lo largo de tres decenios y medio se ha confirmado y demostrado la fuerza vital invencible del régimen social y estatal soviético. Nuestro país, además de hacer frente con honor a las duras pruebas de la Gran Guerra Patria, salvó al mundo de la amenaza de la esclavitud fascista aplastando al ejército hitleriano. Después de la guerra, los ciudadanos soviéticos restauraron en corto plazo la industria, el transporte y la agricultura destruidos y aseguraron que fuera rebasado en grado considerable el nivel de anteguerra en todas las ramas de la economía nacional.

Los ciudadanos soviéticos han acogido con enorme júbilo el programa de construcción comunista aprobado por el XIX Congreso del Partido. Están firmemente seguros de que este programa grandioso será convertido en realidad.

Nuestro victorioso movimiento por el camino que conduce al comunismo robustece más y más cada día la fuerza y el prestigio internacional del campo de la democracia y del socialismo, estimula a los trabajadores de todos los países en su lucha revolucionaria contra el imperialismo.

En estos días, cientos de millones de seres dirigen sus miradas hacia la Unión Soviética, que se alza sobre el mundo como un faro gigantesco que alumbrará a la humanidad el camino de un futuro luminoso. Con nosotros celebran el XXXV aniversario de la Revolución Socialista de Octubre las personas avanzadas de todos los países, lo celebra el poderoso campo de la democracia y del socialismo.

I La situación interior de la U.R.S.S.

En 1952, el pueblo soviético ha alcanzado nuevos éxitos en todas las ramas de la economía y de la cultura socialista.

Partiendo de las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo, descubierta por el camarada Stalin, el Partido Comunista y el Gobierno soviético orientan el desarrollo de la economía de nuestro país por la vía del ascenso continuo de todas sus ramas, ascenso que asegura el incremento ininterrumpido del bienestar del pueblo. Ejemplo palmario de ello son las directrices del XIX Congreso del Partido sobre el Plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S.

Con la realización del nuevo Plan quinquenal el histórico programa de ascenso de nuestra economía nacional en los tres quinquenios próximos, trazado por el camarada Stalin el 9 de febrero de 1946 en su discurso ante los electores, será cumplido indefectiblemente en el plazo fijado e incluso con antelación, ya en este quinquenio, por lo que se refiere a la extracción de petróleo.

En todo el país se ha desplegado ampliamente la emulación socialista para conseguir la más rápida realización del quinto Plan quinquenal stalinista.

En el curso de esta emulación se destacan miles y miles de nuevos trabajadores de vanguardia de talento, se ponen al descubierto enormes reservas para el aumento sucesivo de la productividad del trabajo y aparecen nuevas formas de emulación.

En la industria siderúrgica se aplican con amplitud creciente los métodos de fundición rápida de metales; en la industria hullaera se introduce el trabajo cíclico en las galerías y en los tajos, se emplean en vasta escala las máquinas hulleras combinadas y las máquinas para la carga de ganga; en la industria petrolera, los métodos de perforación rápida de los pozos de gran profundidad; en la industria de la construcción de maquinaria, los métodos de corte rápido de metales, y en la industria química, los procesos de producción ininterrumpidos y de alto rendimiento.

El empleo de la técnica de vanguardia y de los métodos avanzados de organización del trabajo, la elevación de la calificación de los obreros y una mayor mecanización de los trabajos pesados y laboriosos aseguran el aumento incesante de la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional. En 1952, la productividad del trabajo en la industria crece en más del 17 por ciento con relación a 1950, y en 1955 debe elevarse en el 50 por ciento, aproximadamente.

Como indica el camarada Stalin, las máquinas en la Unión Soviética, economizan trabajo a la sociedad y facilitan el trabajo de los obreros.

La mecanización de los trabajos pesados y laboriosos y la automatización de los procesos productivos han hecho que se haya aliviado considerablemente el trabajo de los obreros en la industria, en el transporte y en la agricultura. Han desaparecido profesiones tan duras y tan

extendidas en un pasado reciente como las de carreteros y picadores a mano en la industria hullaera, los obreros dedicados al traslado de cargas en la industria siderúrgica y los que en la industria petrolera extraen el combustible de los pozos con cilindros o con baldes. Al mismo tiempo han aparecido nuevas profesiones, a saber: conductores de máquinas hulleras combinadas, operarios calificados de la extracción y elaboración mecanizada del petróleo, perforadoras de la extracción con ayuda de turbinas, aserradores de sierra eléctrica en la industria forestal, maquinistas de calderas en las centrales eléctricas y otras muchas.

Una parte considerable de los obreros de las nuevas especialidades han cursado la enseñanza secundaria y poseen grandes conocimientos técnicos. Son una encarnación viva del proceso de desaparición de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y manual.

La reducción del precio de coste de la producción es un índice importante del trabajo de la industria socialista. El año pasado, las economías logradas a consecuencia de la disminución del precio de coste de la producción industrial teniendo en cuenta las economías por la rebaja de precios, ascendieron a 35.500 millones de rublos y en 1952 rebasarán la suma de 46.000 millones de rublos.

En los diez primeros meses de 1952, el plan de producción del conjunto de la industria ha sido cumplido en más del 101 por ciento. El ritmo medio anual de incremento de la producción global de la industria en 1951 y 1952 será de más del 14 por ciento, frente al 12 por ciento fijado por el Plan quinquenal.

La industria pesada es la base del desarrollo de todas las ramas de la economía nacional. En las directrices sobre el Plan quinquenal, el ritmo medio anual de crecimiento de la producción de medios de producción ha sido determinado en el 13 por ciento. Pero, de hecho, en los dos primeros años del nuevo quinquenio será del 15 por ciento. Actualmente, nuestra gran industria suministra cada nueve días tanta producción como la que se obtenía en Rusia durante todo un año en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Los siderúrgicos soviéticos han cumplido el plan en todo el ciclo de esta industria, durante los diez primeros meses de 1952, en las siguientes proporciones: hierro fundido, 103 por ciento; acero, 101 por ciento; laminados, 102 por ciento. En los dos primeros años del quinto quinquenio se producirá 2,4 veces más de acero que en los dos primeros años del cuarto quinquenio.

El plan de extracción de carbón se ha cumplido durante los diez primeros meses del corriente año en el 101 por ciento. En 1952, la extracción de carbón superará en el 15 por ciento a la de 1950. Es interesante comparar el desarrollo de la industria hullaera de la U.R.S.S., por ejemplo, con Inglaterra. Mientras que en 1913 la extracción de hulla en Rusia representaba una décima parte de la Inglaterra, en 1951 la extracción de hulla en la U.R.S.S. superó a la de Inglaterra en el 25 por ciento. Durante ese mismo período, la extracción de carbón en Inglaterra se

redujo en el 23 por ciento, en tanto que en la U.R.S.S., casi se decuplicó.

La industria petrolera de la Unión Soviética crece con ritmo rápido. En los diez primeros meses de 1952, el plan de extracción de petróleo se ha cumplido en el 101 por ciento. En comparación con el año 1950, la extracción de petróleo se ha incrementado en el 24 por ciento. Se está sobrepasando también el plan de elaboración de petróleo y de obtención de gasolina, lubricantes y otros productos derivados del petróleo.

Han cumplido el plan de los diez primeros meses de 1952: la industria química, la metalurgia de metales no ferrosos y la industria de materiales de construcción.

El incremento incesante de la industria soviética de construcción de maquinaria es la base del progreso técnico y del ritmo rápido de desarrollo de todas las ramas de la economía nacional. En 1952, la producción total de esta industria aumentará en más del 40 por ciento con relación a 1950. El ritmo más alto de desarrollo corresponde a la fabricación de utillaje para la industria energética, siderúrgica y petrolera.

Como se sabe, el Plan quinquenal estipula en el terreno de la electrificación un alto ritmo de incremento de la capacidad de las centrales eléctricas y de la producción de energía a fin de que el desarrollo de la electrificación supere al rápido ritmo de crecimiento de la economía nacional. La importancia de la electrificación en la construcción de la sociedad comunista fué determinada genéticamente por V. I. Lenin en su célebre fórmula: "El comunismo es el Poder soviético, más, la electrificación de todo el país". En los 35 años transcurridos, el pueblo soviético ha conseguido extraordinarios éxitos en la electrificación del país. Durante los últimos años, en la Unión Soviética se pone en marcha anualmente, por término medio, una potencia de producción de energía eléctrica dos veces mayor que la puesta en explotación conforme al plan GOELRO durante diez años.

En 1952, la producción de energía eléctrica crecerá respecto a 1950 en el 29 por ciento. El aumento medio anual correspondiente a 1951-1952 será del 13,6 %, frente al 12,5 por ciento estipulado por el Plan quinquenal.

Las centrales eléctricas de la Unión Soviética producen ahora en un solo mes tanta energía como las de la Rusia de antes de la revolución en cinco años.

En 1952 se desarrolla también a ritmo elevado la producción de artículos de consumo. En los dos primeros años del nuevo quinquenio, el aumento medio anual de la producción de artículos de consumo será de más del 13 por ciento, en vez del 11 por ciento previsto en las directrices sobre el Plan quinquenal.

Crecen de año en año la industria ligera y la de la alimentación, aumentando la producción de artículos industriales de amplio consumo y de comestibles. En los dos primeros años del quinto quinquenio, la producción de la industria de la alimentación ha aumentado en más del 25 por ciento, ha mejorado la calidad de los productos y se ha ampliado el surtido.

Este año la población recibe bastante más ar-

tículos industriales y comestibles que en 1950: ropa, 27 por ciento más; calzado de cuero, 32 por ciento; carne, pescado y sus derivados, 31 por ciento; manteca, aceite y otras grasas alimenticias, 31 por ciento; azúcar, 58 por ciento; artículos de confitería, 29 por ciento. Aumentará también la producción de instalaciones y máquinas para uso doméstico: neveras, máquinas de lavar, aspiradores de polvo, etc.

Al señalar los grandes éxitos obtenidos este año por nuestra industria socialista, no se debe olvidar que existen deficiencias esenciales en el funcionamiento de algunas ramas de la industria y de determinadas empresas.

Ciertas ramas de la industria trabajan de manera insatisfactoria, no cumplen el plan de producción que les es señalado ni la tarea de reducir el precio de coste de la producción. Hay todavía empresas que no suministran el surtido completo y no aseguran una alta calidad de la producción, infringen los standards del Estado y los requisitos técnicos.

No estará de más que los dirigentes de empresas y de ramas que no cumplen los planes del Estado y suministran producción de baja calidad piensen que si no corrigen la situación, tendrán que dejar su puesto y cederlo a otros dirigentes más enérgicos y que conozcan mejor los asuntos.

En la agricultura se han conseguido grandes éxitos en los dos años transcurridos del nuevo Plan quinquenal. Han aumentado las superficies de siembra, especialmente del cultivo alimenticio más importante, el trigo. Como se sabe, la producción global de cereales ha sido este año de 8.000 millones de puds, habiendo aumentado la de trigo en el 48 por ciento respecto a 1940. Por tanto, el problema cerealista, que era considerado siempre el más agudo y grave, ha sido resuelto definitivamente y para siempre. Ha aumentado con relación al año pasado la cosecha de algodón, remolacha azucarera, lino, girasol y patatas.

En el fomento de la ganadería se han hecho nuevos progresos. De julio de 1950 a julio de 1952, el número total de cabezas de ganado de todas clases en todas las categorías de haciendas, ha aumentado en 26.700.000.

La producción global y mercantil del conjunto de la ganadería sobrepasa en la U.R.S.S. el nivel de anteguerra.

Se ha fortalecido más aún la base técnica de la agricultura al ser dotada de gran número de nuevos tractores, automóviles y máquinas agrícolas. Como resultado de ello se ha intensificado la mecanización de las labores agrícolas fundamentales. En 1952, las estaciones de máquinas y tractores han realizado con su parque de tractores y de máquinas las tres cuartas partes de las labores agrícolas fundamentales de los koljoses. Se ha mecanizado casi por completo la siembra de algodón, de remolacha azucarera y de otros cultivos industriales. Más del 70 por ciento de la recolección de cereales de los koljoses se ha verificado con segadoras-trilladoras. Aumenta de año en año la recolección de algodón con máquinas cosechadoras y la limpieza mecánica del algodón.

Los trabajadores de la agricultura de las zonas esteparias y estepario-forestales de la parte europea de la U.R.S.S., cumplen con éxito el plan stalinista de plantaciones forestales para la protección de los cultivos. Sólo en los últimos dos años, las superficies de las nuevas plantaciones en estas zonas han alcanzado la cifra de casi millón y medio de hectáreas.

El XIX Congreso de nuestro Partido ha planteado a la agricultura nuevas y grandiosas tareas para seguir elevando el rendimiento de los cultivos agrícolas y desarrollando la ganadería.

La feliz solución de estas tareas requiere, ante todo, que sean liquidadas las deficiencias todavía existentes en el trabajo de los koljoses, de los sovjoses y de las estaciones de máquinas y tractores. Es necesario elevar la calidad y reducir los plazos de las labores agrícolas, mejorar el empleo de tractores y máquinas agrícolas y reforzar el papel organizador de las estaciones de máquinas y tractores en los koljoses en la lucha por el cumplimiento de los planes de rendimiento por hectárea y de cosechas globales de los cultivos.

Los koljosianos, las koljosianas y los demás trabajadores de la agricultura han emprendido con gran entusiasmo la realización del segundo Plan quinquenal stalinista de postguerra. Por eso es indudable que serán cumplidas las tareas del nuevo Plan quinquenal en lo que se refiere a la agricultura.

Paralelamente al crecimiento de la industria y de la agricultura se incrementa en nuestro país el transporte ferroviario y por agua. En comparación con 1950, la circulación de cargas en el transporte ferroviario crece este año en el 23 por ciento, las cargas del transporte fluvial han aumentado en el 21 por ciento y las del transporte marítimo, en el 22 por ciento. Se amolían considerablemente los trabajos de electrificación del transporte ferroviario. La flota marítima y fluvial se completa con nuevos barcos.

En 1952 ha sido inaugurado el Canal navegable Volga-Don que lleva el nombre de Vladímir Ilich Lenin, grandiosa construcción de la Época Stalinista.

El objetivo fundamental de la producción socialista es la satisfacción máxima de las crecientes necesidades materiales y culturales de toda la sociedad. Se elevan sin cesar el bienestar y el nivel cultural del pueblo soviético. Crece la masa de mercancías de amplio consumo que se proporcionan a la red comercial. En 1952, el volumen total de la circulación de mercancías del comercio al detalle del Estado y de las cooperativas ha aumentado en el 27 por ciento respecto a 1950.

En abril de este año se efectuó la quinta rebaja de postguerra en los precios del Estado de los artículos alimenticios e industriales. Esto garantizó el aumento sucesivo del salario real de los obreros y empleados y una economía en los gastos de los campesinos para la compra de artículos industriales.

Se amplía de año en año la construcción de viviendas con el fin de seguir mejorando en nuestro país las condiciones de vivienda de los trabajadores. En 1951 y durante los diez primeros me-

ses de 1952, en las ciudades y poblados obreros se han construido nuevas casas con una superficie total de cerca de 43 millones de metros cuadrados, lo que equivale a más de un millón de apartamentos de dos habitaciones. En las localidades rurales se han edificado 620.000 casas de vivienda.

En la capital de nuestra Patria, Moscú, el volumen de la construcción de viviendas en 1952 superará casi en el doble al de 1940, año que precedió a la guerra. Se ha terminado la construcción del primer grupo de edificios de gran altura, magníficas obras monumentales.

El incremento de la renta nacional de la URSS. es un índice objetivo del mejoramiento incesante del bienestar material de los trabajadores de nuestro país. En 1952, la renta nacional aumentará en el 25 por ciento comparada con 1950. El crecimiento de la renta nacional ha permitido al mismo tiempo, elevar en proporción considerable los ingresos de la población y aumentar los medios destinados a la construcción de obras básicas en la economía nacional.

En el quinquenio actual se prevé el incremento de las inversiones básicas para la industria en el doble, aproximadamente, en comparación con el cuarto quinquenio. Se construirán numerosos ferrocarriles, fábricas, empresas, minas y centrales eléctricas y se ampliarán los ya existentes. En 1952, el volumen de la construcción de obras básicas del Estado es superior en el 26 por ciento al de 1950.

Ocupan un lugar especial las gigantescas construcciones stalinistas en el Volga, el Dniéper, el Don y el Amú-Dariá. En 1952, el volumen de las obras básicas en estas construcciones se duplicará, en comparación con 1951. Se está cumpliendo con éxito el plan de construcciones de estas obras.

En los últimos años, en la construcción se realiza en vasta escala el paso de la mecanización de diversos procesos a la mecanización integral y se introducen ampliamente los métodos de trabajo rápido y eslabonado.

La productividad del trabajo en la edificación aumenta este año en el 20 por ciento respecto a 1950, como resultado de la introducción de la técnica avanzada, de una mejor organización del trabajo y de la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros de la construcción.

Sin embargo, en el funcionamiento de las organizaciones de la construcción existen todavía graves deficiencias. Las principales son la no observancia de los plazos establecidos para la terminación de nuevas obras y el incumplimiento de las tareas relacionadas con la reducción del precio del coste de la edificación. Es necesario luchar enérgicamente contra estas deficiencias.

El pueblo soviético ha conseguido enormes éxitos durante los últimos años en el terreno de la ciencia, de la cultura y del arte. Paralelamente a la implantación de la enseñanza general de 7 grados, se extiende la enseñanza secundaria de diez grados. Esto ha permitido plantear en el presente quinquenio la tarea de pasar a fines del mismo a la enseñanza secundaria general de diez grados en las capitales y ciudades importan-

tes de las Repúblicas, en los centros regionales y territoriales y en los principales centros industriales. Es necesario preparar las condiciones para implantar en el próximo quinquenio la enseñanza secundaria general completa en las restantes ciudades y localidades rurales. Al mismo tiempo hay que preparar a fondo el paso a la enseñanza politécnica general.

La matrícula en los establecimientos de enseñanza superior y en las escuelas técnicas ha sido en 1952 mayor que en los años anteriores. El número de alumnos de los centros superiores de enseñanza de la U.R.S.S., sobrepasa en más de vez y media el número de estudiantes de todos los países capitalistas de Europa juntos. En los dos primeros años del quinto quinquenio, la promoción de jóvenes especialistas ha superado en el 65 por ciento a la de los primeros años del cuarto quinquenio. Gracias a la solicitud incansable del Partido Comunista y del Gobierno soviético, en nuestro país se amplía cada año la red de escuelas de enseñanza general, de escuelas técnicas y de centros superiores.

En fecha próxima quedará terminada la construcción del nuevo y grandioso edificio de la Universidad del Estado, de Moscú, erigido por iniciativa del camarada Stalin.

El Partido y el Gobierno manifiestan gran solicitud por la salud de los trabajadores de la Unión Soviética. Los gastos de sanidad ascenderán en 1952 a 27.700 millones de rublos. Aumenta el número de hospitales, dispensarios, casas de reposo y sanatorios. Se ha acrecentado considerablemente este año la producción de medicamentos y de distintas instalaciones sanitarias. A consecuencia del mejoramiento de la asistencia médica y de la elevación del bienestar del pueblo, en los últimos años ha aumentado la natalidad y se ha reducido mucho la morbilidad y la mortalidad entre la población de nuestro país.

El pueblo soviético ha conseguido un alto progreso de la ciencia y de la técnica. Un testimonio persuasivo de ello es la feliz proyección y realización de obras hidrotécnicas sin igual por su magnitud y complejidad, la construcción de edificios de gran altura, el trazado y la fabricación de máquinas e instalaciones complejissimas. Este progreso es determinado también por el hecho de que la ciencia se enriquece a diario con la experiencia de los hombres de vanguardia de la industria y de la agricultura.

Hoy no existen máquinas, aparatos, instrumentos o procesos tecnológicos que no pueden crear los especialistas y los obreros soviéticos. En los últimos años, los institutos de investigaciones de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. se han ampliado considerablemente; se han levantado nuevos pabellones para los laboratorios, magníficamente instalados. Los hombres de ciencia soviéticos han recibido de la industria aparatos de medida y precisión y novísimas instalaciones para los laboratorios.

Todo ello está orientado a profundizar los conocimientos teóricos en las distintas ramas de la ciencia, particularmente en la utilización de la energía atómica en bien de la humanidad.

En los 35 años transcurridos se han operado inmensos cambios en la economía y en la cultura

de todos los pueblos de la multinacional Unión Soviética. La Gran Revolución Socialista de Octubre liberó a las nacionalidades oprimidas del yugo político, nacional y económico. Bajo la dirección del Partido Comunista, las regiones nacionales atrasadas en el sentido económico y cultural se han convertido en florecientes Repúblicas socialistas industriales y koljosianas.

Sobre la base de las viejas naciones burguesas han surgido, se han desarrollado y se han formado las naciones nuevas, las naciones socialistas de avanzadas.

La política nacional leninista-stalinista ha asegurado el florecimiento de la ciencia, de la cultura y del arte de los pueblos de la U.R.S.S. Se ha ampliado la red de escuelas, centros de enseñanza superior, instituciones científicas, clubs, bibliotecas y teatros. En las Repúblicas federadas se han creado Academias nacionales de Ciencias. Se han forjado numerosos cuadros nacionales de la industria y de la agricultura, así como cuadros de la intelectualidad nacional.

En el nuevo quinquenio, el ascenso ulterior de la economía nacional y de la cultura de las Repúblicas federadas fortalecerá más aún la amistad de los pueblos de la U.R.S.S. y el poderío de nuestra Patria Soviética.

Al realizar el programa de pacífica construcción socialista, nuestro pueblo no olvida nunca las indicaciones de los fundadores del Estado soviético, Lenin y Stalin, sobre la necesidad de reforzar la defensa del Estado socialista, de fortalecer por todos los medios el Ejército Soviético y la Marina de Guerra y mantenerlos siempre preparados para el combate. Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética reciben de la industria socialista el armamento y el material de guerra más moderno.

Pero nuestro ejército no es fuerte solamente por su dotación técnica de primer orden. Es fuerte por su insuperable espíritu político-moral, por la conciencia patriótica de los soldados y de los mandos y por su indisoluble ligazón con el pueblo, que lo rodea de cariño y de solicitud. Cada combatiente del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra siente orgullo porque sabe que está llamado a defender su Estado socialista y a salvaguardar el trabajo pacífico de los ciudadanos soviéticos. Como lo demuestra la experiencia de la historia, ¡semejante ejército es invencible!

Los incendiarios de guerra norteamericanos y sus lacayos no deben olvidar la fuerza del Ejército Soviético, dispuesto a dar una réplica demoledora a cualquier agresor que intente violar las fronteras de nuestra Gran Patria. **(Prolongados aplausos).**

Camaradas: Grandes son nuestros éxitos en todas las esferas de la edificación socialista. Pero no es propio de los hombres soviéticos, educados por el Partido de Lenin-Stalin, el sentimiento de autosuficiencia y de presunción. Los ciudadanos soviéticos consideran las realizaciones conquistadas como una fase en la lucha por nuevos éxitos.

El XIX Congreso del Partido ha destacado la importancia extraordinaria del ulterior y audaz desarrollo de la autocrítica y la crítica de los defectos de nuestro trabajo.

Haciendo realidad esta exigencia del histórico Congreso de nuestro Partido y eliminando con toda decisión los defectos en el trabajo de los distintos sectores de la construcción comunista, los hombres soviéticos conseguirán ver cumplido y rebasado el grandioso programa del quinto Plan quinquenal.

II

La política exterior de la Unión Soviética y el fortalecimiento de la paz en el mundo entero

Con su trabajo abnegado y heroico, el pueblo soviético está abriendo el camino de un futuro radiante a los trabajadores de todo el mundo.

La experiencia de los 35 años transcurridos ha confirmado plenamente las conocidas tesis de Lenin y Stalin sobre el papel y la importancia histórico-universales de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los grandes jefes han señalado más de una vez que la importancia internacional de la Revolución de Octubre no sólo se expresa en el "amplio" sentido de su influencia sobre todos los países, sino también en un sentido más "estrecho", en el sentido de la repetición en escala internacional de sus rasgos y leyes fundamentales de desarrollo.

El gran Lenin decía: "Nuestro camino es justo, pues es el camino por el que tarde o temprano marcharán también inevitablemente los demás países". Estas proféticas palabras se están cumpliendo.

Como resultado de la heroica victoria del pueblo soviético en la segunda guerra mundial, países con una población que pasa de 600 millones de habitantes han roto con el capitalismo y han creado, junto con la Unión Soviética, el poderoso campo de la democracia y del socialismo.

El año 1952 transcurre también en los países de democracia popular bajo el signo del ascenso sucesivo en todas las ramas de la economía nacional y de la cultura.

En comparación con 1951, el volumen de la producción industrial aumentará este año en Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría y Bulgaria, en el 22-25% y en Albania, en más del 80%. En particular, la producción global de la industria pesada y media rebasará en varias veces el nivel de la anteguerra.

Se está efectuando a gran ritmo la electrificación de los países de democracia popular. Con respecto a 1950, la producción de energía eléctrica se ha elevado en 1952 en las siguientes proporciones: en Polonia y Checoslovaquia, 24-25%; en Hungría y Rumania, 38%; en Bulgaria, 77%; en Albania, más del 300%, y en la República Democrática Alemana, 22%. Dicho sea de paso, la amistad y la colaboración de estos países se manifiesta también en que se transmite con éxito energía eléctrica de Rumania a Bulgaria, de Polonia a Checoslovaquia y, mutuamente, entre la República Democrática Alemana y Polonia.

El rápido auge económico de los países de democracia popular está determinado en medida

considerable por la grande y fraternal ayuda que les presta la Unión Soviética. Con arreglo a los proyectos elaborados por especialistas soviéticos y sobre la base del utillaje producido por las fábricas de la URSS, en los países europeos de democracia popular y en la República Popular China han sido construidas y están ya en explotación gran número de nuevas fábricas y centrales eléctricas.

Aprovechando la ayuda de la Unión Soviética, los países de democracia popular resuelven con éxito la tarea de elevar y reestructurar la agricultura. Una importante pólaca de esta reestructuración la constituyen las estaciones de máquinas y tractores del Estado, creadas en todos los países de democracia popular. Los campesinos trabajadores de los países de democracia popular se sienten cada vez más inclinados a la cooperación, a crear asociaciones de producción agrícola.

En todos los países europeos de democracia popular, el auge económico general va acompañado de un rápido mejoramiento de la situación material de los trabajadores.

También la República Popular China ha conseguido grandes éxitos en los tres años transcurridos desde que el pueblo chino, bajo la dirección de su Partido Comunista, puso fin al dominio de los imperialistas y de sus mercenarios —los secuaces del Kuomintang— y tomó el Poder en sus manos.

En 1951, el volumen de la producción industrial aumentó en más del doble con relación a 1949, con la particularidad de que a finales del año pasado se alcanzó el nivel más alto de anteguerra en algunas ramas de la industria y se rebasó en diversos tipos de producción.

En la agricultura se dejan sentir ya los fecundos resultados de la gran reforma agraria, terminada en casi todo el territorio de China. Ahora, la República Popular China produce cantidad suficiente de cereales y algodón para satisfacer las necesidades de su población e incluso puede exportar productos agrícolas a otros países.

El balance del desarrollo económico de todos los países de democracia popular prueba convincentemente que ha fracasado por completo la política de bloqueo económico practicada por los imperialistas de los EE. UU. respecto a los países del campo de la democracia y del socialismo. Esta política ha golpeado a los mismos que la aplican. Por lo que se refiere a los países del campo de la democracia y del socialismo, en respuesta a la política del bloqueo, se han agrupado estrechamente, han organizado la colaboración económica y la ayuda mutua y han creado su mercado mundial, opuesto al mercado capitalista mundial.

El resultado económico más importante de la segunda guerra mundial señala el camarada Stalin, es la disgregación del mercado mundial único y omnívoro y, por consiguiente, una profundización mayor aún de la crisis general del sistema capitalista mundial.

En el informe presentado al XIX Congreso sobre la labor del Comité Central del Partido Comunista, el camarada Malenkov hizo un profundo análisis marxista de toda la situación internacional actual, aportando datos y cifras convincentes, sobre el

crecimiento de las fuerzas del campo de la democracia y del socialismo, por una parte, y sobre la profundización de la crisis general del capitalismo mundial, por otra. El cuadro general de la situación económica mundial se caracteriza en los momentos actuales por la existencia de dos líneas de desarrollo.

"Una línea es la de la economía ininterrumpida de la economía de paz en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, economía que no conoce las crisis y que se desarrolla con el objetivo de asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales de la sociedad..."

La otra línea es la de la economía del capitalismo, cuyas fuerzas productivas se hallan estancadas, economía que se debate en las garras de la crisis general del capitalismo, cada vez más profunda, y de las crisis económicas que se repiten constantemente; es la línea de la militarización de la economía y del desarrollo unilateral de las ramas de producción que trabajan para la guerra, la línea de la lucha de competencia entre los países y de la esclavización de unos países por otros". (G. Malenkov. Informe sobre la labor del Comité Central del P. C. (b) de la URSS al XIX Congreso del Partido).

Se agudizan cada vez más las contradicciones entre los Estados Unidos de América e Inglaterra, entre los Estados Unidos de América y Francia y otros países capitalistas europeos. Tiene lugar una lucha abierta entre los monopolistas yanquis y británicos por los yacimientos de petróleo, el caucho, los metales no ferrosos y el azufre y por los mercados de venta de las mercancías. Se exagera la lucha entre Alemania Occidental y Francia a causa de la competencia de los capitalistas de estos países en la llamada Asociación europea del carbón y del acero y se acentúa el conflicto entre ambos países a causa de la región del Sarre.

Tratando de encontrar una salida a la crisis general del capitalismo, que se ha agudizado después de la segunda guerra mundial, los imperialistas de los EE. UU. han emprendido la preparación de una nueva conflagración universal. Su objetivo es implantar su dominio sobre el mundo. Sin embargo, la alocada carrera armamentista que, bajo la presión de los EE. UU., lleva a cabo el campo imperialista acrecienta más y más cada día las dificultades y contradicciones que desgarran a este campo y conduce inevitablemente a la crisis económica.

En los últimos tiempos, la producción de los países capitalistas permanece estancada. Si tomamos como 100 el primer trimestre de 1951, veremos que el índice de la producción industrial de los EE. UU. ha cambiado por trimestres de la siguiente forma: 1951: primer trimestre, 100; segundo trimestre, 103; tercer trimestre, 101; cuarto trimestre, 101; 1952: primer trimestre, 100; segundo trimestre, 97.

Estos datos muestran que, después de haber alcanzado el nivel máximo en el segundo trimestre de 1951, el índice de la producción industrial empezó a descender. En el primer trimestre del año actual se encontraba al mismo nivel que en el mismo trimestre de 1951 y posteriormente des-

cendió más aún. Existe la tendencia al descenso del nivel general de la producción industrial, a pesar de que la carrera armamentista se está realizando a toda marcha. La causa es clara. La industria civil se reduce en un volumen tan considerable que ni siquiera el rápido ascenso de la producción bélica puede compensar esta reducción. Por tanto, se están manifestando ya en forma acusada los resultados del desarrollo unilateral de la economía norteamericana.

Lanzados por el camino de la carrera armamentista, los países capitalistas europeos disminuyen también la producción de carácter civil suscitando con ello el estancamiento de la industria.

La economía de guerra devora enormes recursos. En los últimos años, el presupuesto del Estado de los EE. UU. se ha convertido en un típico presupuesto de guerra. Por ejemplo, el 74% del presupuesto para 1952-1953 se dedica a gastos militares directos, lo que rebasa en más del triple los gastos militares efectuados antes de comenzar la guerra de Corea.

En 1949-1950, los gastos militares de los países de Europa Occidental que integran el Bloque Atlántico ascendieron a 6.200 millones de dólares. Por exigencia de los círculos gobernantes de los EE. UU., en los presupuestos para 1952-1953 se eleva esta suma casi a 16.000 millones de dólares.

La carrera armamentista conduce a un enriquecimiento inaudito de los multimillonarios y millonarios. En los siete años de postguerra, los beneficios de los monopolistas de los EE. UU. llegaron a cerca de 220.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, los impuestos que debe pagar la población crecen en proporciones jamás vistas. Según ha informado la prensa, Truman ha recaudado durante los años de su mandato presidencial más impuestos que los 31 presidentes anteriores de los EE. UU. juntos. (Animación en la sala).

En todos los países del campo agrario, la carrera armamentista ha intensificado la inflación, ya de por sí considerable. Los canales de la circulación fiduciaria están abarrotados de papel moneda. Desciende sistemáticamente la capacidad adquisitiva del dinero. Crecen sin cesar los precios de los artículos de amplio consumo. El nivel de vida desciende con rapidez. Empeora día tras día la situación de las masas trabajadoras. Sólo en los EE. UU., Japón, Inglaterra, Italia, Bélgica y Alemania Occidental, el número de parados totales y parciales llega a 32 millones. Se acrecienta la ola de huelgas y de acciones políticas de los obreros.

Ahora, entre los economistas burgueses no se discute ya si habrá o no una nueva crisis económica, sino si estallará más o menos pronto. Es sintomático que los institutos de todo género que estudian la coyuntura económica adviertan claramente al mundo de los negocios sobre la necesidad de "prepararse" para una crisis inevitable y próxima.

Simultáneamente, con el propósito de desviar la atención de los trabajadores de su dura situación, la enorme máquina propagandística de los multimillonarios de los EE. UU., atiza artificialmente la psicosis bélica. Habitúa al pueblo a la

idea de que es necesario emplear la bomba atómica e intimidar día tras día no sólo a los adultos sino también a los niños, organizando, en particular, falsas alarmas de ataques aéreos.

Los resultados están a la vista. Muchos norteamericanos han perdido la tranquilidad de espíritu. Miran sin cesar al cielo y algunos de ellos se figuran que ven cruzar el espacio extraños objetos que recuerdan a enormes "platos voladores", "planchillos", "sartenes" y "globos ígneos de color verde". Los periódicos y revistas yanquis publican extensamente relatos de todo género de "testigos", quienes dicen haber visto esos extraños objetos y afirman que son... misteriosos proyectiles rusos o, en último caso (aparatos voladores enviados desde algún otro planeta para observar lo que se hace en Norteamérica) ¿Cómo no recordar a este respecto el proverbio popular ruso: "El miedo les hace ver visiones" (Animación en la sala).

En su histórico discurso ante el XIX Congreso del Partido, el camarada Stalin dijo que en los países capitalistas ha sido pisoteado el principio de la igualdad de derechos de los hombres y de las naciones, habiéndole sustituido el principio de la plenitud de derechos para la minoría explotadora y de la ausencia de derechos para la mayoría explotada de los ciudadanos. Los derechos del individuo son reconocidos ahora exclusivamente a quienes tienen capital, y todos los demás ciudadanos son considerados materia prima humana, apta únicamente para ser explotada. Los círculos gobernantes norteamericanos han emprendido abiertamente el camino de la fascistización. Siguen las huellas de Hitler. En el interior del país implantan el sistema del terror, tratan de aplastar a todas las fuerzas progresivas, han declarado de hecho fuera de la ley al Partido Comunista y, con ayuda de bandas de mercenarios, impiden la celebración de los mítines y asambleas de las organizaciones democráticas. Han adquirido proporciones inusitadas la propaganda y la preparación de una nueva guerra imperialista por el establecimiento del dominio mundial.

Habiendo emprendido el rumbo hacia una nueva conflagración universal, los círculos gobernantes de los EE. UU. tienden en Europa, en Asia y en el Oriente Cercano y Medio una red de bases militares y mantienen en estas zonas a sus fuerzas armadas. Impiden obstinadamente la colaboración pacífica internacional. Los imperialistas yanquis confían principalmente en el rearmamiento del militarismo alemán, para lo cual se esfuerzan por ahondar la división de Alemania y transforman Alemania Occidental en una plaza de armas suya. Con este fin tratan de conseguir la ratificación del convenio de Bonn y del tratado de París sobre la sedicente comunidad defensiva europea. En Asia restauran a ritmo febril el militarismo japonés. Con este propósito, los EE. UU. impulsieron al Japón el tratado por separado, que es un tratado militar, orientado también a hacer del Japón una plaza de armas norteamericana.

Hace dos años y medio que los imperialistas de los EE. UU. desencadenaron una guerra sangrienta contra el heroico pueblo de Corea.

Los Estados Unidos de América han pasado a ser el bahuarte mundial de la reacción y del fas-

cismo, el centro de la confabulación internacional de los agresores contra la paz y la seguridad de los pueblos.

No es casual que, en todas partes, el pueblo sencillo odie tanto a la camarilla militar yanqui, que pisotea con su bota de gendarme los derechos y las libertades de los pueblos.

Pero los incendiarios de guerra norteamericanos no pueden hacer retroceder la historia. En todos los países se desarrolla a plena marcha la guerra libertadora de los pueblos contra el imperialismo.

Ahora, incluso los más insolentes predicadores del dominio mundial del capital yanqui, como Dulles, alarmados por el creciente movimiento emancipador de los pueblos, han tenido que reconocer públicamente que en los países de Europa y de Asia cumenta el estado de ánimo antiyanqui.

El agresivo y militarista Bloque Atlántico, amalgamado por los imperialistas yanquis, se desgarrará cada día más a consecuencia de las contradicciones internas entre los EE. UU., Inglaterra, así como entre los EE. UU., Francia y otros países capitalistas de Europa. Los círculos gobernantes de los países capitalistas europeos, presionados por las masas populares y por las dificultades económicas, se ven obligados a expresar con creciente frecuencia el descontento por la política norteamericana de descarado "diktat".

El periódico yanqui "New York Times" escribió hace poco que los gobiernos de Europa Occidental "están muy hartos de sentirse dependientes de los EE. UU.". El periódico reconoce más adelante que la ulterior "ayuda" económica norteamericana no mejorará, sino que empeorará la situación en Europa.

Las cosas marchan de tal modo que Inglaterra, Francia y otros países capitalistas no soportarán indefinidamente el dominio y el yugo de los Estados Unidos y, tarde o temprano, intentarán escapar de la esclavitud a que les tienen sometidos los norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente.

La Revolución Socialista de Octubre no sólo hizo estremecerse al imperialismo en los centros de su dominación, sino que le golpeó también en sus retaguardias, en su periferia; socavó el dominio del imperialismo en las colonias y en los países dependientes.

Como resultado de la segunda guerra mundial, el sistema colonial del imperialismo se desgarró por todas las juntas. En ello ha desempeñado también un papel importantísimo la histórica victoria del pueblo chino.

La derrota de los EE. UU. en la guerra contra el pueblo coreano es una clara prueba del fracaso que han sufrido las tentativas de los imperialistas de ahogar el movimiento de liberación nacional de los pueblos. A pesar de los bárbaros bombardeos de las ciudades de Corea del empleo del arma bacteriológica, de los ruidos de retropropulsión y del armamento moderno, las tropas yanqui-británicas son impotentes para vencer la resistencia del pueblo coreano. Con la ayuda fraternal de los voluntarios populares de China y bajo la dirección del guerrillero del pueblo de Corea Kim Ir Sen, el pueblo coreano defiende con valentía y firmeza su independencia y su libertad.

Los pueblos ponen en la picota a los agresores norteamericanos. Los pueblos no quieren la guerra están por la paz y redoblan su resistencia a los incendiarios de guerra.

Es difícil exagerar la importancia de una manifestación tan poderosa de las fuerzas populares en la lucha por la paz como el reciente Congreso de Partidarios de la Paz de los pueblos de Asia y del Océano Pacífico. Los emisarios de 27 países con una población de 1.600 millones de habitantes han proclamado firmemente que, en lo sucesivo, se opondrá una resistencia todavía más resuelta a las maquinaciones de los incendiarios de guerra. Crecen las fuerzas de los partidarios de la paz. Se fortalece la amistad entre los pueblos de todos los países. En la retaguardia de los promotores de guerra imperialistas se oye cada vez con más frecuencia y con fuerza creciente el grito del pueblo sencillo: "Jamás haremos la guerra a los pueblos del País del Socialismo".

En la lucha por la paz se refirma más y más la amistad inquebrantable entre los pueblos de la Unión Soviética y de los países de democracia popular.

Crece y se vigoriza la gran amistad entre la República Popular China y la Unión Soviética, amistad que es la garantía de una paz duradera en el Extremo Oriente y en todo el mundo.

Nuestro Gran Patria es un bastión inexpugnable de la paz. El pueblo soviético no quiere la guerra. Esto lo sabe todo el mundo. Toda la actividad de nuestro Estado transcurre bajo el signo de la política stalinista del trabajo pacífico y creador, bajo el signo de la amistad entre los pueblos. Los intereses de la Unión Soviética —indica el camarada Stalin— son inseparables de la causa de la paz en el mundo entero.

La política exterior stalinista de paz que aplica el Gobierno soviético parte del criterio de que la coexistencia pacífica y la colaboración del capitalismo y del comunismo son plenamente posibles. Para ello no se necesita más que el deseo mutuo de colaborar, estar dispuestos a cumplir estrictamente los compromisos asumidos y observar el principio de la igualdad de derechos y de la no interferencia en los asuntos internos de otros Estados.

En la Sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, inaugurada en octubre, los delegados de la URSS y de los países de democracia popular desenmascaran consecuentemente como siempre, la política dictatorial y agresiva de los cabecillas de los EE. UU. Los delegados soviéticos defienden de nuevo un programa concreto de auténtico fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacional.

Sin embargo, sólo los tontos de control pueden pensar que la política de paz del Gobierno soviético tiene su origen en la debilidad de nuestro Estado. El pueblo soviético no es medroso no teme la guerra. La fuerza indestructible del Estado soviético ha sido confirmada más de una vez, tantos en los años de la intervención de los Estados capitalistas contra la joven República soviética como durante la segunda guerra mundial. Ahora, cuando la Unión Soviética no está sola, cuando actúa a la cabeza del campo de la de-

mocracia y del socialismo, sus fuerzas y su poderío han crecido inconmensurablemente.

El gran escritor ruso Alexei Maximovich Gorki dijo que si los capitalistas, volviéndose locos de remate por el miedo que les infunde el ineluctable futuro, lanzan sus hordas contra nuestro país "es necesario recibirles asentando a sus estúpidas cabezas, con las palabras y con los hechos, un golpe de tal naturaleza que se convierta en el último golpe a la testa del capital y lo arroje a la tumba, que la historia ha abierto muy oportunamente para él". Y así sucederá si los agresores se atreven a atacar a nuestro país. (Clamorosos aplausos.)

★

Camaradas: El inmortal Lenin señalaba que el comunismo crece por todas partes. Ningún esfuerzo de los gobiernos burgueses, ningún método fascista de represión contra los hombres progresivos de nuestros días puede contener la difusión de las ideas del comunismo entre las amplias masas trabajadoras de todo el mundo. No existe fuerza capaz de hacer retroceder la rueda de la historia, de frenar el proceso del movimiento social hacia adelante, hacia el comunismo.

Los nuevos éxitos conseguidos durante el año transcurrido en el desarrollo de la economía y de la cultura socialista de la Unión Soviética, los éxitos en el desenvolvimiento de los países de democracia popular por el camino del socialismo y el constante reforzamiento del campo de la paz y del socialismo confirman palmariamente la gran justeza y la fuerza siempre victoriosa de la doctrina de Lenin-Stalin.

En nuestro avance hacia el comunismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética es la fuerza rectora y organizadora, la unión combativa de los comunistas, unidos por un mismo ideal que luchan por la transformación de la sociedad humana sobre la base de la teoría del marxismo-leninismo.

En su discurso ante el XIX Congreso del Partido, el camarada Stalin dijo:

"Después de la toma del Poder, por nuestro Partido en 1917 y después de que el Partido adoptó medidas reales para liquidar el yugo capitalista y terrateniente, los representantes de los Partidos hermanos, admirados de la valentía y de los éxitos de nuestro Partido, le dieron el título de "Brigada de choque" del movimiento obrero y revolucionario mundial. Con ello expresaban la esperanza de que los éxitos de la "Brigada de choque" aliviarían la situación de los pueblos atormentados bajo el yugo del capitalismo. Yo creo —continúa diciendo el camarada Stalin— que nuestro Partido ha justificado estas esperanzas, particularmente en el período de la segunda guerra mundial, cuando la Unión Soviética, derrotando a la tiranía fascista alemana y japonesa, liberó a los pueblos de Europa y de Asia de la amenaza de la esclavitud fascista".

Al hacer el balance de los años transcurridos vemos que el camino hacia la victoria del socialismo en nuestro país no ha sido fácil. En nuestro camino hemos encontrado no pocas dificultades. Sin embargo, nuestro Partido ha estado siempre

preparado para el combate y ha vencido con éxito todas las dificultades y obstáculos.

Ahora es claro para todos que el Poder soviético no se habría mantenido en nuestro país ni 35 días, y mucho menos 35 años, si no hubiera sido por el heroico Partido de Lenin-Stalin que está estrechamente vinculado al pueblo y goza de su ilimitada confianza.

Dirigido por el Partido Comunista, el pueblo soviético ha hecho a su Estado poderoso e invencible. En esto corresponde un inmenso mérito histórico al guía del Partido y del pueblo, camarada Stalin. (Tempestuosos y prolongados aplausos.) Desde nace más de un cuarto de siglo, desde la muerte del gran Lenin, el camarada Stalin conduce con seguridad a nuestro Partido y al pueblo soviético por los inexplorados caminos de la edificación de la nueva vida comunista. Por eso es tan infinita la confianza de los trabajadores de nuestro país y del mundo entero en la sabia dirección stalinista; por eso es tan profunda su fe en la política del Partido Comunista, en el genio de Stalin. Por eso es tan grande el coraje que

sienten el pueblo soviético y los trabajadores de todo el mundo por el camarada Stalin (Clamorosos aplausos, que duran largo rato.)

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre, que ha abierto una nueva época en la vida de la humanidad!

¡Viva la poderosa Unión Soviética, bastión indestructible de la paz, de la democracia y del socialismo!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido de Lenin-Stalin!

¡Viva muchos años nuestro querido maestro y jefe, el gran Stalin! (Atronadores aplausos, que duran largo rato y se transforman en ovación. Todos se ponen en pie.)

¡Bajo la bandera de Lenin-Stalin, adelante, hacia el comunismo! (Los reunidos, acogen las palabras finales del informe con una calurosa ovación en honor del gran Stalin, del sabio guía y maestro, del organizador e inspirador de las victorias históricas del pueblo soviético del genio de toda la humanidad progresiva.)

LA CLASE OBRERA DE RUSIA DIRIGIO LA REVOLUCION

A la cabeza de la Revolución de Octubre figuraba una clase revolucionaria como la clase obrera de Rusia, templada en las luchas, que había pasado en poco tiempo por dos revoluciones y había sabido conquistar, en vísperas de la tercera revolución, la autoridad de dirigente del pueblo, en su lucha por la paz, por la tierra, por la libertad y por el socialismo.

Si no hubiese existido este dirigente de la revolución, acreedor a la confianza del pueblo, que era la clase obrera de Rusia, no se hubiese logrado tampoco la alianza entre los obreros y los campesinos, sin la cual no habría podido triunfar la Revolución.

(Del Compendio de la Historia del Partido Comunista (b) de la URSS, pags. 248).

VINCULACION DEL PARTIDO CON LAS MASAS

"El Partido es la encarnación de los vínculos que unen al destacamento de vanguardia de la clase obrera con las masas de millones de hombres del proletariado. Aunque el Partido fuese el mejor destacamento de vanguardia y se hallase magníficamente organizado, no podría vivir ni desarrollarse sin tener vínculos de unión con las masas sin partido, sin multiplicar y afianzar estos vínculos. Un Partido encerrado en sí mismo, aislado de las masas, que haya perdido o siquiera debilitado los vínculos que le unen a su clase, tiene necesariamente que perder la confianza y el apoyo de las masas y se halla, por tanto, inevitablemente, condenado a perecer. Para poder vivir con plenitud y desarrollarse, el Partido tiene que multiplicar sus vínculos con las masas y conquistar la confianza de las masas de millones de hombres de su clase".

"Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S." (Pág. 62).

VALOR DE LA UNIDAD Y ORGANIZACION DEL PROLETARIADO

"El Proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica concurrencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente al abismo de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que funda a millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no prevalecerán ni el Poder senil de la autocracia rusa ni el Poder caduco del capitalismo internacional".

V. I. LENIN (De "Un paso adelante, dos pasos atrás").

Una gran aportación al tesoro de la teoría marxista-leninista

En torno a la obra de I. V. Stalin "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S."

La aparición de la obra clásica de I. V. Stalin "Problemas económicos del socialismo en la URSS" es un importantísimo acontecimiento en la vida ideológica del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países y tiene enorme significado internacional. La nueva obra de I. V. Stalin pertrecha al movimiento revolucionario y obrero internacional con el conocimiento profundo de las leyes del desarrollo de la sociedad, de las leyes de la disgregación progresiva del sistema capitalista mundial; con el conocimiento profundo de las leyes y caminos de la transformación revolucionaria de la sociedad. Las ideas stalinistas alumbran con viva luz el camino de la construcción del comunismo en la URSS, las perspectivas de la lucha de las masas populares de todos los países contra el yugo del imperialismo, el camino de la lucha victoriosa por el futuro luminoso de los pueblos.

La obra de I. V. Stalin "Problemas económicos del socialismo en la URSS" representa una grande e inapreciable aportación al acervo de la ciencia marxista-leninista. La grandiosa importancia de esta obra del camarada Stalin estriba en que las tesis y conclusiones formuladas en ella están indisolublemente vinculadas a las tareas de la construcción comunista en la URSS, en que responden con precisión y claridad a las cuestiones esenciales, vitales del movimiento de la sociedad soviética por el camino que conduce al comunismo.

El trabajo de I. V. Stalin sobre los problemas económicos del socialismo en la URSS es un modelo de marxismo creador, un ejemplo de cómo hay que impulsar el desarrollo de la ciencia. Al sintetizar la experiencia de la lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética por el triunfo de las ideas marxistas-leninistas, la enorme experiencia de la edificación socialista en la URSS, el camarada Stalin ha elaborado en todos sus aspectos las cuestiones cardinales de la ciencia económica marxista-leninista, ha descubierto y argumentado la ley económica fundamental del socialismo, ha formulado tesis programáticas sobre las condiciones previas esenciales para preparar el paso al comunismo.

I. V. Stalin ha desarrollado de modo multilateral las tesis sobre las grandes ventajas del sistema socialista de economía sobre el capitalista, ha hecho un profundo análisis marxista de la agudización sucesiva de la crisis general del sistema capitalista mundial, ha descubierto la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo y ha mostrado la disposición de las fuerzas del

socialismo y del capitalismo que actúan en la arena mundial.

El trabajo de I. V. Stalin "Problemas económicos del socialismo en la URSS" marca una nueva etapa en el desarrollo de la ciencia marxista-leninista, es la cúspide de la Economía política marxista-leninista.

I

En su obra I. V. Stalin pone al descubierto la naturaleza, el carácter y la acción de las leyes económicas en el socialismo, que reflejan los procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres.

"Algunos camaradas niegan el carácter objetivo de las leyes de la ciencia, especialmente de las leyes de la Economía Política en el socialismo —escribe el camarada Stalin—. Niegan que las leyes de la Economía política reflejen el carácter regular de procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Consideran que, en virtud del papel especial que la historia ha asignado al Estado Soviético, éste y sus dirigentes pueden abolir las leyes de la Economía política existentes, pueden "formar" nuevas leyes, "crear" nuevas leyes.

Esos camaradas se equivocan profundamente".

Las leyes del desarrollo económico, enseña el camarada Stalin, no son "creadas" o "transformadas" por los órganos dirigentes de la sociedad, no se las puede confundir con las leyes promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que tienen únicamente fuerza jurídica. El marxismo, indica el camarada Stalin, concibe las leyes de la ciencia —lo mismo si se trata de las leyes de las ciencias naturales que de las leyes de Economía política— como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir las leyes de la naturaleza y de la sociedad, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad; pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aun menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia.

Negar el carácter objetivo de las leyes de la Economía política en general, así como de las leyes económicas del socialismo, significa, en esencia, negar la Economía política como ciencia, negar la posibilidad de toda previsión, la posibilidad de dirigir científicamente la vida económica.

A este respecto, el camarada Stalin señala que, sin embargo, la sociedad no es impotente, ni mucho menos, ante las leyes económicas. Por lo contrario, apoyándose en ellas después de haber llegado a conocerlas, la sociedad puede limitar la esfera de acción de dichas leyes, aprovecharlas con eficacia en beneficio de la sociedad. El camarada Stalin condena el hacer de las leyes un fetiche, el entregarse "a las leyes como un esclavo". Exige que se comprenda su carácter objetivo, que se las conozca y se las aproveche para el desarrollo de la sociedad.

El camarada Stalin señala las peculiaridades de las leyes de la Economía política en comparación con las leyes de las ciencias naturales.

Una de las peculiaridades de la economía política, enseña I. V. Stalin, consiste en que sus leyes, a diferencia de las leyes de las ciencias naturales, no son duraderas, que ellas, por lo menos su mayoría, actúan en el transcurso de un período histórico determinado, después de lo cual ceden su lugar a nuevas leyes. Pero las leyes económicas no son destruidas, sino que cesan de actuar debido a nuevas condiciones económicas y se retiran de la escena para dejar sitio a leyes nuevas, que surgen sobre la base de nuevas condiciones económicas.

Otra peculiaridad de las leyes de la economía política consiste en que, a diferencia de las leyes de las ciencias naturales —en las que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley casi no encuentra obstáculos—, en la esfera económica, el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, como ella afecta a los intereses de las clases llamadas a desaparecer, choca con la resistencia tenacísima de esas clases. Se necesita, por tanto, una fuerza social capaz de vencer esa resistencia. Esa fuerza fué en la vieja Rusia la alianza de la clase obrera y de los campesinos, que representaban la aplastante mayoría de la sociedad, fuerza que bajo la dirección del Partido Comunista derrocó el capitalismo y construyó el socialismo. El abanderado del aprovechamiento de las leyes económicas en interés de la sociedad es siempre y en todas partes la clase de vanguardia.

II

A I. V. Stalin le corresponde el mérito inmenso de haber investigado en todos sus aspectos las leyes de la producción social y de la distribución de los bienes materiales en la sociedad socialista y, basándose en la experiencia de la construcción socialista en la U.R.S.S., haber descubierto y fundamentado científicamente, por primera vez en la historia del pensamiento económico marxista, las leyes económicas del modo socialista de producción.

En su obra, el camarada Stalin ha elaborado científicamente, con la profundidad y la claridad que le caracterizan, el problema de la producción mercantil y de la ley del valor en el socialismo, ha explicado la acción y el papel de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional, ha descubierto la ley económica objetiva de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas y ha mostrado el inmen-

so papel cognoscitivo y transformador de esta ley.

Desarrollando las tesis expuestas por V. I. Lenin en sus trabajos acerca del "impuesto en especie" y en su famoso "plan de cooperación" sobre la necesidad de mantener la producción mercantil por cierto período, como la única forma de relaciones económicas con la ciudad aceptable para los campesinos, el camarada Stalin ha esclarecido por completo las peculiaridades de la producción mercantil en el socialismo.

La producción mercantil en la Unión Soviética, indica I. V. Stalin, no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que, en lo fundamental, está relacionada con mercancías de productores socialistas unificados (el Estado, los koljoses y las cooperativas). La esfera de acción de esta producción mercantil está circunscrita en la U.R.S.S. a los objetos de consumo personal. En el socialismo, los medios de producción han dejado de ser mercancías en la esfera de la circulación económica en el interior del país. El camarada Stalin ha señalado, además, que la necesidad de la producción mercantil en el socialismo está condicionada por la existencia en la U.R.S.S. de dos formas de producción socialista: la estatal (de todo el pueblo) y la koljosiána.

En el socialismo, la producción mercantil, que se ha mantenido, no conduce ni puede conducir al surgimiento de relaciones capitalistas. En el socialismo, la producción mercantil ha sido rigurosamente circunscrita en virtud de condiciones económicas tan decisivas como la propiedad social sobre los medios de producción, la liquidación del sistema del trabajo asalariado y de la explotación.

La tesis del camarada Stalin sobre la producción mercantil de tipo especial en el socialismo y sobre su esfera de acción constituyen una fundamentación clásica de la política del Partido con respecto a los campesinos trabajadores en las condiciones existentes en la sociedad soviética. Estas tesis enriquecen la ciencia económica con un nuevo caudal ideológico, pertrechan a los economistas de la Unión Soviética con la comprensión exacta de uno de los problemas más importantes de la economía socialista.

I. V. Stalin indica que la circulación de mercancías, con su "economía monetaria", desaparecerá, como un elemento innecesario de la economía nacional, cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción —el estatal y el koljosiáno— aparezcan un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo. Pero mientras no se llegue a eso, mientras existen los dos sectores principales de la producción, la producción mercantil y la circulación de mercancías deberán continuar en vigor como un elemento necesario y muy útil del sistema de economía nacional de la U.R.S.S.

El camarada Stalin ha dado un contenido teórico extraordinariamente grande a la elaboración del problema relativo a la ley del valor en el socialismo y a la esfera de acción de la misma.

El camarada Stalin ha demostrado de un modo palmario y convincente que la ley del valor no es una ley constante, obligatoria para todos los períodos del desarrollo histórico; que el valor, lo mismo que la ley del valor, es una categoría histórica vinculada a la existencia de la producción mercantil, y que cuando la producción mercantil desaparezca, desaparecerán también el valor, con todas sus formas, y la ley del valor.

En la medida en que la producción mercantil se mantiene en el régimen socialista, indica I. V. Stalin, en esa misma medida se mantiene también y actúa en él la ley del valor. Allí donde hay mercancías y producción mercantil, subraya I. V. Stalin, no puede por menos de existir la ley del valor. Sin embargo, la esfera de acción de la ley del valor está en el socialismo limitada por las nuevas relaciones sociales.

En las condiciones del socialismo, la ley del valor extiende su acción, ante todo, a la circulación de mercancías, al intercambio de mercancías mediante la compraventa, al intercambio, principalmente, de las mercancías de consumo personal, donde la ley del valor sigue desempeñando, en ciertos límites, el papel de regulador.

La acción de la ley del valor se extiende también a la producción, si bien es cierto que en ella la ley del valor no desempeña un papel regulador. La esfera de acción de la ley del valor en el socialismo, lo mismo que la esfera de acción de la producción mercantil, está rigurosamente limitada y circunscrita. Está limitada por la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y por la socialización de estos medios tanto en la ciudad como en el campo. Está limitada por la acción de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía del país. Está limitada por los planes anuales y quinquenales, y en general por toda la política económica del Estado socialista, que se basan en las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional. Todo ello hace que, en el socialismo, la ley del valor no pueda desempeñar el papel de regulador de la producción.

"Ello, precisamente —indica I. V. Stalin—, explica el hecho "asombroso" de que, a pesar del desarrollo ininterrumpido e impetuoso de nuestra producción socialista, la ley del valor no conduzca en nuestro país a crisis de superproducción, mientras esa misma ley del valor, que en el capitalismo tiene amplio campo de acción, conduce en los países capitalistas, a pesar del bajo ritmo del incremento de la producción en esos países, a crisis periódicas de superproducción".

Ofrecen extraordinario interés las tesis de I. V. Stalin relativas a la distribución del trabajo entre las ramas de la producción en el comunismo y a cómo se regulará la producción social en el comunismo.

En la segunda fase de la sociedad comunista, enseña I. V. Stalin, la cantidad de trabajo invertido en la producción de productos no se medirá indirectamente, a través del valor y de sus formas, como ocurre en la producción mercantil, sino de manera directa e inmediata, por la canti-

dad de tiempo, por la cantidad de horas invertidas en la producción de los productos. La distribución del trabajo entre las ramas de la producción no será regulada por la ley del valor, que entonces habrá perdido ya su fuerza, sino por el incremento de las necesidades de la sociedad en productos. Será ésta una sociedad en la que las necesidades de la misma regularán la producción, y el cálculo de esas necesidades adquirirá una importancia primordial para los organismos encargados de la planificación.

Al determinar el papel y la importancia que tiene en el socialismo la ley del desarrollo armónico de la economía del país, el camarada Stalin ha mostrado que esta ley surgió como oposición a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción bajo el capitalismo, surgió sobre la base de la socialización de los medios de producción, una vez que hubo perdido su fuerza la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción, y entró en acción porque la economía socialista únicamente puede desarrollarse sobre la base de la ley económica del desarrollo armónico de la economía nacional.

La importancia de la ley del desarrollo armónico de la economía del país consiste en que da a los organismos encargados de la planificación la posibilidad de planificar con acierto la producción social. Más para convertir esta posibilidad en realidad, subraya el camarada Stalin, hay que estudiar esa ley económica, hay que dominarla, hay que aprender a aprovecharla con entero conocimiento de causa, hay que confeccionar planes que reflejen con toda plenitud las exigencias de esa ley y que estén de acuerdo en todo con las exigencias que se desprenden de la ley económica fundamental del socialismo.

III

Para comprender las flagrantes contradicciones del capitalismo moderno y las peculiaridades de la situación internacional de postguerra, tiene enorme importancia la elaboración por el camarada Stalin de cuestiones como la disgregación del mercado mundial único y el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista mundial, la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas y los objetivos y tareas del actual movimiento por la paz.

El resultado económico más importante de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias económicas, indica el camarada Stalin, es la disgregación del mercado mundial único y omnímodo, lo que determinó una profundización mayor aún de la crisis general del sistema capitalista mundial. El camarada Stalin enseña que la crisis multilateral que abarca tanto a la economía como a la política del capitalismo tiene su base, por un lado, en la descomposición, cada vez mayor, del sistema económico mundial del capitalismo y, por otro lado, en la creciente potencia económica de los países que se han desgañado del capitalismo: la U.R.S.S., China y los demás Estados democrático-populares.

A consecuencia de la segunda guerra mundial, en la arena internacional se formaron dos cam-

pos opuestos: el campo agresivo, antidemocrático, encabezado por los EE. UU., y el campo amante de la paz, democrático, del que forman parte la Unión Soviética, China y los demás países democrático-populares. Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnívoro y la creación de dos mercados mundiales paralelos, opuestos también el uno al otro. El camarada Stalin señala, a este respecto, que los EE. UU., Inglaterra y Francia han contribuido ellos mismos aunque sin quererlo, cetero está, a la formación y al fortalecimiento del nuevo mercado mundial paralelo. Sometieron a un bloqueo económico a la U.R.S.S., a China y a los países de democracia popular de Europa —que no entraron en el sistema del "plan Marshall"—, suponiendo que con su bloqueo lograrían estrangularlos. En realidad, en vez de ser estrangulados, el nuevo mercado mundial se ha fortalecido.

En el período que ha seguido a la guerra, la U.R.S.S. y los países de democracia popular se han agrupado estrechamente desde el punto de vista económico y han organizado la colaboración económica.

"La experiencia de esa colaboración —dice el camarada Stalin— demuestra que ningún país capitalista hubiera podido prestar a los países de democracia popular una ayuda tan eficaz y tan calificada desde el punto de vista técnico como la que les presta la Unión Soviética. No se trata sólo de que esa ayuda es barata en grado máximo y altamente calificada desde el punto de vista técnico. Se trata, ante todo, de que la base de esa colaboración es el sincero deseo de ayudarse mutuamente y de alcanzar un auge económico general".

Como resultado de ello, la industria de los países de democracia popular se desarrolla a un ritmo tan elevado que esos países no sólo dejarán pronto de sentir la necesidad de importar mercancías de los países capitalistas, sino que ellos mismos sentirán la necesidad de exportar las mercancías excedentes producidas por ellos.

"Pero de aquí se desprende —señala I. V. Stalin— que la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas (los EE. UU., Inglaterra y Francia) no va a ampliarse, sino a reducirse, que las condiciones del mercado mundial de venta empeorarán para esos países, extendiendo y profundizando en ellos el fenómeno de que las empresas no trabajen a pleno rendimiento. En esto, justamente, consiste la profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial, profundización relacionada con la disgregación del mercado mundial".

El debilitamiento del capitalismo ahonda más aún sus contradicciones internas, agudiza con mayor fuerza la lucha en el seno del campo imperialista. La política de expansión económica que aplican los monopolistas de los EE. UU. respecto a sus "socios menores" del bloque yanqui-británico, el sometimiento de la economía de

esos países a los intereses de los multimillonarios norteamericanos, la irrupción del capital yanqui en las esferas de influencia de Inglaterra y de Francia y el desplazamiento de estos dos países de sus "propias" colonias —lo que prepara una catástrofe para los elevados beneficios de los capitalistas anglo-franceses—, todo ello tiene forzosamente que agudizar, y agudiza en efecto, las contradicciones entre los EE. UU. e Inglaterra, entre los EE. UU. y Francia. Al mismo tiempo, se agudizan cada vez más las contradicciones entre los EE. UU. y los países vencidos —el Japón, Italia y Alemania Occidental—, que viven bajo el yugo de la ocupación de los dictadores yanquis.

Sería un error, subraya el camarada Stalin, suponer que esos países soportarán indefinidamente el dominio y el yugo de los Estados Unidos de América y que no intentarán escapar de la esclavitud a que les tienen sometidos los norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente.

"Se dice —indica I. V. Stalin— que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la U.R.S.S., sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término, porque la guerra contra la U.R.S.S., como país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra contra la U.R.S.S., debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de "propaganda" alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas".

De esto, el camarada Stalin saca la conclusión de que la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo.

"Se pregunta: ¿qué garantía puede haber de que Alemania y el Japón no vuelvan a ponerse en pie, de que no traten de escapar de la esclavitud norteamericana y de vivir una vida independiente? Pienso —señala el camarada Stalin— que no hay tales garantías".

Pero de aquí se desprende, dice I. V. Stalin, que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas continúa en vigor.

Continúa en vigor también la tesis de Lenin de que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras. Continúa en vigor, a pesar de que existen poderosas fuerzas populares que actúan hoy en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial.

"El presente movimiento pro paz —enseña el camarada Stalin— persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consecuentemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento por mantener la paz, conduzca, en caso de éxito, a conjurar una guerra concreta, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz concreta, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, aun con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo, y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras. Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que aniquilar el imperialismo".

Las conclusiones de I. V. Stalin sobre las contradicciones internas del imperialismo contemporáneo, su crítica de las concepciones erróneas según las cuales en la actualidad, después de la segunda guerra mundial, han dejado de ser inevitables las guerras entre los países capitalistas y sus indicaciones de que, por cuanto el imperialismo sigue existiendo, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras entre los Estados imperialistas, tienen una importancia excepcionalmente grande para pertrechar ideológicamente a los cuadros de los Partidos Comunistas y Obreros.

Están llenas del más profundo sentido las tesis de I. V. Stalin que determinan los objetivos y el carácter del actual movimiento de partidarios de la paz. Después de señalar que este movimiento es democrático, que no se plantea la tarea inmediata de establecer el socialismo, el camarada Stalin muestra las enormes posibilidades que existen para ampliar la base de masas de ese mo-

vimiento, para crear una coalición antibélica de las distintas clases y capas sociales interesadas en el cese de la tensión internacional y en impedir una nueva guerra mundial.

IV

El descubrimiento de la ley económica fundamental del capitalismo moderno y de la ley económica fundamental del socialismo constituye un inmenso mérito histórico de I. V. Stalin.

El camarada Stalin ha planteado, por primera vez en la literatura marxista, la cuestión relativa a la importancia de la ley fundamental, que determina la esencia del modo de producción respectivo, todos los aspectos principales y todos los procesos fundamentales que caracterizan el desarrollo del correspondiente modo de producción.

¿Cuál es la ley económica fundamental del capitalismo moderno?

"Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno —enseña el camarada Stalin— podrían formularse, aproximadamente como sigue: asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio".

La ley económica fundamental del capitalismo moderno explica las profundas contradicciones del imperialismo, pone al descubierto las causas de la agresiva política de rapiña de los Estados imperialistas. La acción de esta ley conduce a la profundización de la crisis general del capitalismo, al inevitable crecimiento y a la explosión de todas las contradicciones de la sociedad capitalista.

La importancia de la ley económica fundamental del capitalismo moderno consiste, entre otras cosas, en que, al determinar todos los fenómenos más importantes del desarrollo del modo de producción capitalista —sus ascensos y sus crisis, sus victorias y sus fracasos, sus virtudes y sus defectos: todo el proceso de su contradictorio desarrollo—, permite comprenderlos y explicarlos a fondo. Precisamente el beneficio máximo es el móvil del capitalismo monopolista; precisamente la necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la transformación de varios países independientes en países dependientes y la organización de nuevas guerras, que son para los caciques del capitalismo moderno el mejor "business" que permite obtener beneficios máximos.

La situación reinante en los principales países capitalistas confirma plena y totalmente la gran importancia del análisis stalinista de las contradicciones y antagonismos del capitalismo moderno.

Los Estados Unidos de América se han enriquecido fabulosamente con la primera y la segunda guerra mundial. Los ricachones norteamericanos amasan enormes beneficios con la preparación de una nueva guerra. Sin embargo, después de elevar un tanto la producción a costa de la carrera armamentista, los EE. UU. ruedan actualmente por la pendiente, hacia la crisis económica. En los Estados Unidos existen hoy no menos de tres millones de parados totales y diez millones de parados parciales. Los impuestos directos percibidos de la población en el presente año presupuestario han crecido en más de doce veces, en comparación con el año fiscal de 1937-1938, incluso teniendo en cuenta la desvalorización de la moneda. Aumenta la decauperación relativa y absoluta de los trabajadores. Desciende de modo catastrófico el nivel de vida de la población y disminuye bruscamente su capacidad adquisitiva.

La economía de Inglaterra, Francia, Italia y otros países del agresivo bloque yanqui-británico atraviesa una grave situación. Como resultado de la prolongada opresión imperialista y de la existencia de supervivencias feudales, la economía de los países coloniales y dependientes se halla en estado de decadencia. En la India, Indonesia e Irán y en los países de África, decenas de millones de seres padecen hambre crónica y un enorme número de personas han muerto de inanición. Los pueblos de los países capitalistas, coloniales y dependientes oponen una resistencia cada vez más resuelta a los esclavizadores imperialistas. El sistema socialista, censional y floreciente, ofrece pleno contraste con el capitalismo putrefacto y agonizante.

El descubrimiento por el camarada Stalin de la ley económica fundamental del socialismo tiene la mayor importancia para el desarrollo ulterior de la teoría del leninismo, para la práctica de la construcción comunista en la URSS. El camarada Stalin da una definición clásica de esta ley, descubre la diferencia radical entre ella y la ley económica fundamental del capitalismo moderno:

"Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento inintermitidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada."

Por consiguiente, en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción con intermitencias del ascenso a la crisis y de la crisis al ascenso, desarrollar inintermitentemente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento inintermitido de la producción sobre la base de la técnica más elevada".

Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante as-

censo, de toda la sociedad, destaca I. V. Stalin, es el objetivo de la producción socialista; el desarrollo y el perfeccionamiento inintermitidos de la producción socialista, sobre la base de la técnica más elevada, constituyen el medio para alcanzar el objetivo.

Basándose en las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha encauzado y encauza la economía del país por el camino del ascenso y florecimiento continuos. Las directrices del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el quinto Plan quinquenal de desarrollo de la URSS para 1951-1955 reflejan potentemente las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo.

"El quinto Plan quinquenal —se indica en las directrices— determina un nuevo auge poderoso de la economía nacional de la URSS y asegurar una constante y notable elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo."

El cumplimiento del quinto Plan quinquenal constituirá un gran paso adelante por el camino del desarrollo del socialismo al comunismo."

El índice fundamental del ascenso del bienestar del pueblo soviético es el aumento de la renta nacional. De 1940 a 1951, la renta nacional de la URSS creció en el 83%. A diferencia de los países capitalistas, donde más de la mitad de la renta nacional es absorbida por los explotadores, en la Unión Soviética toda la renta nacional es patrimonio de los propios trabajadores. Cerca de las tres cuartas partes de la renta nacional de la URSS están destinadas a satisfacer las necesidades materiales y culturales de carácter personal de los trabajadores, invirtiéndose el resto en ampliar la producción socialista y en otras necesidades generales del Estado y de la sociedad.

El quinto Plan quinquenal de desarrollo de la URSS para 1951-1955 prevé un incremento de la renta nacional durante el quinquenio del 60%, por lo menos; una elevación del salario real de los obreros y empleados de no menos del 35%, teniendo en cuenta la rebaja de los precios al detalle, y un aumento de no menos del 40% en los ingresos en metálico y en especie de los koljosienses. Se lleva a cabo en vasta escala la construcción de viviendas y de edificios para fines culturales. Se amplía la red de establecimientos sanitarios y de centros docentes. Mejoran sin cesar las condiciones de trabajo y de vida. Se elevan sistemáticamente el bienestar material y el nivel cultural de todos los trabajadores.

El mejoramiento de las condiciones de existencia del pueblo soviético se asegura por el incesante y vigoroso ascenso de la economía del país. A un ritmo desconocido por el capitalismo se desarrolla la economía soviética de paz y crece la potencia económica de la Unión Soviética. El volumen total de la producción de la industria en 1951 sobrepasó en más del doble el nivel de 1940, año de anteguerra. En el año en curso, la cosecha global de cereales ha alcanzado proporciones inusitadas: 8.000 millones de puds, con la particularidad de que la cosecha global del cultivo cerealista más importante, el trigo, ha aumentado

en el 48% respecto a 1940. Se ha incrementado notablemente la producción ganadera.

En las directrices del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se ha planteado la tarea de elevar durante el quinquenio el nivel de la producción industrial en el 70%, aproximadamente, debiendo aumentar la producción de medios de producción en el 80%, aproximadamente, y la producción de medios de consumo en el 65%, más o menos. Esto significa que el volumen de la producción industrial en 1955, en comparación con el año 1940, se triplicará. La producción se perfecciona sin cesar sobre la base de una nueva técnica, la más elevada. Se realizan grandiosas obras hidrotécnicas en el Volga, el Don, el Dnieper y el Amu-Dariá, se abren canales para la navegación y el riego, se ejecutan plantaciones forestales para la protección de los cultivos en un inmenso territorio del país, se desarrolla impetuosamente todas las ramas de la economía nacional y tiene lugar un florecimiento sucesivo de la ciencia y de la cultura de la Unión Soviética.

La gran potencia socialista marcha firmemente por el camino que conduce al comunismo.

V

En su obra clásica, I. V. Stalin ha formulado las tesis programáticas sobre las condiciones previas fundamentales para preparar el paso al comunismo. Para preparar el paso real al comunismo, enseña el camarada Stalin, es necesario cumplir, por lo menos, tres condiciones fundamentales previas.

"1. Es indispensable, en primer término, asegurar firmemente... el incremento inintermitido de toda la producción social, y preferentemente el de la producción de medios de producción. El que se dé preferencia al incremento de la producción de medios de producción, no sólo es necesario porque esta producción debe asegurar las máquinas necesarias, tanto a sus propias empresas como a las empresas de todas las demás ramas de la economía nacional, sino porque sin ella no es posible, en absoluto, llevar a cabo la reproducción ampliada."

2. Es indispensable, en segundo término, elevar la propiedad koljosiense al nivel de propiedad de todo el pueblo, mediante transiciones graduales realizadas con ventaja para los koljoses y, por consiguiente, para toda la sociedad, y, también mediante transiciones graduales, sustituir la circulación mercantil por un sistema de intercambio de productos, para que el Poder central o cualquier otro centro económico-social pueda disponer de todo el producto de la producción social en interés de la sociedad."

El camarada Stalin ha elaborado teóricamente la cuestión relativa a las medidas para elevar la propiedad koljosiense al nivel de propiedad de todo el pueblo y la relacionada con el paso gradual al sistema de intercambio de productos entre la industria del Estado y los koljoses.

Estas medidas consisten en organizar en todas

las ramas de la agricultura los gérmenes del intercambio de productos, existentes en la forma de "pago en mercancías" por la producción de los koljoses que cultivan algodón, lino, remolacha y otros, y desarrollar esos gérmenes en un amplio sistema de intercambio de productos, a fin de que los koljoses obtengan por su producción, no sólo cineo, sino principalmente los artículos necesarios.

Tal sistema, señala el camarada Stalin, exigirá un aumento inmenso de la producción que envía la ciudad al campo; por ello habrá que introducir sin grandes apresuramientos, en la medida en que se acumulen los críticos de la ciudad. Tal sistema, al reducir la esfera de acción de la circulación mercantil, facilitará el paso del socialismo al comunismo. Además, permitirá incluir la propiedad fundamental de los koljoses —el fruto de la producción koljosiense— en el sistema general de la planificación de toda la economía del país.

Este será, precisamente, subraya I. V. Stalin, el medio real y decisivo para elevar la propiedad koljosiense al nivel de todo el pueblo en las condiciones actuales de la URSS.

"3. Es necesario, en tercer término —señala el camarada Stalin—, alcanzar un ascenso cultural de la sociedad que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo de la sociedad, para que puedan elegir la profesión que más les guste y no tengan que verse atados de por vida, debido a la división del trabajo existente, a una sola profesión."

Para esto, dice I. V. Stalin, es necesario, ante todo, reducir la jornada de trabajo, por lo menos, a seis horas, y más adelante a cinco. Eso es necesario para que los miembros de la sociedad dispongan del tiempo libre suficiente para adquirir una instrucción universal. Para ello es necesario, además, implantar la enseñanza política general y obligatoria, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y elevar como mínimo al doble, si no a más, el salario real de los obreros y de los empleados, tanto mediante el aumento directo del salario en metálico, como, sobre todo, mediante la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo.

Sólo después de cumplir todas esas condiciones previas en su conjunto, enseña el camarada Stalin, se podrá esperar que el trabajo deje de ser para los miembros de la sociedad una pesada carga, como lo era bajo el capitalismo, y se convierta en la primera necesidad de la vida, que la propiedad social sea apreciada por todos los miembros de la sociedad como la base firme e inviolable de la existencia de la sociedad. Sólo después de cumplir todas esas condiciones previas en su conjunto se podrá pasar de la fórmula socialista: "De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo", a la fórmula comunista: "De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades".

El camarada Stalin pone en guardia insistentemente contra los avances precipitados e irreflexivos y contra el paso a formas económicas

superiores sin crear de antemano las premisas necesarias para ello.

Sobre la base de un profundo análisis de los fenómenos sociales, el camarada Stalin ha dado también en su obra la solución científica de grandes problemas sociales y cuestiones programáticas del comunismo, como la liquidación del contraste entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual; ha elaborado asimismo por primera vez el problema —nuevo en la ciencia marxista— de la liquidación de las diferencias esenciales entre ellos, que persisten todavía en la sociedad socialista.

El camarada Stalin ha explicado, al mismo tiempo, que la liquidación de las diferencias esenciales entre la industria y la agricultura y entre el trabajo manual y el trabajo intelectual no puede conducir a la liquidación de toda diferencia entre ellos. Indudablemente, seguirá existiendo alguna diferencia, aunque no esencial, debido a las diferencias en las condiciones de trabajo en la industria y de la agricultura y a que las condiciones de trabajo del personal dirigente de las empresas no son las mismas que las condiciones de trabajo de los obreros.

Las tesis formuladas por el camarada Stalin sobre las condiciones fundamentales previas para preparar el paso al comunismo y sus indicaciones acerca de los caminos para liquidar la diferencia esencial entre la agricultura y la industria y entre el trabajo manual y el trabajo intelectual tienen una importancia teórica y práctica excepcionalmente grande, son un arma de enorme fuerza movilizadora en la lucha del pueblo soviético por la construcción del comunismo.

★

La destacada obra del camarada I. V. Stalin abre un nuevo capítulo en la ciencia marxista-

leninista, eleva a un escalón nuevo, superior, la teoría del comunismo científico, creada por Marx y Engels y desarrollada por V. I. Lenin en consonancia con la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Continuando la causa de Lenin, el gran Stalin hace avanzar incesantemente la teoría de Marx-Engels-Lenin, la desarrolla de modo creador y la enriquece con nuevos y nuevos descubrimientos científicos.

El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ha transcurrido bajo la poderosa influencia ideológica de la obra clásica del camarada Stalin, ha acordado que, al reelaborar el programa del Partido, es necesario regirse por las tesis fundamentales de la obra del camarada Stalin "Problemas económicos del socialismo en la URSS".

Las indicaciones del camarada Stalin acerca de las condiciones y los caminos para realizar el paso gradual del socialismo al comunismo han sido adoptadas por el Partido Comunista de la Unión Soviética como su programa de lucha por la construcción del comunismo. Estas indicaciones del gran jefe inspiran al pueblo soviético para la realización de nuevas hazañas en el trabajo y de hechos heroicos.

La obra genial de I. V. Stalin pertrucha ideológicamente a todos los Partidos Comunistas y Obreros en su lucha contra la esclavitud capitalista, sirve de fuente inagotable de inspiración a los trabajadores de los países de democracia popular y les anima para la obtención de nuevos éxitos en la edificación del socialismo, infunde energías y seguridad a los trabajadores de todo el mundo en su lucha por la paz, por la democracia, por el socialismo.

LA BURGUESIA RUSA SEGUIA LA POLITICA AUTOCRATA DEL ZAR, ESTO FAVORECIO LA REVOLUCION DE OCTUBRE

La Revolución de Octubre se enfrentó con un enemigo tan relativamente débil, tan mal organizado y tan inexperto políticamente, como la burguesía rusa. La burguesía rusa, económicamente débil aún y enteramente dependiente de los suministros al Gobierno, no tenía ni la independencia política ni la iniciativa necesaria para encontrar una salida a la situación. No poseía esa experiencia en las picardías y en los manejos políticos en gran escala que posee, por ejemplo, la burguesía francesa, ni había pasado por la escuela de cambalaches y granujadas de gran estilo en que es maestra por ejemplo, la burguesía inglesa. La burguesía rusa que, días antes, se esiozaba en llegar a un acuerdo con el zar, derrocado por la revolución de Febrero no supo, al subir el Poder, después de esto, hacer cosa mejor que continuar en sus líneas fundamentales la política del aborrecido autócrata. Abogaba, lo mismo que el zar, por la "guerra hasta la victoria final", a pesar de que la guerra arruinaba y agotaba al país y dejaba exhaustas las energías del pueblo y del ejército. Abogaba, lo mismo que el zar, por la conservación en sus líneas fundamentales de la propiedad de los terratenientes sobre la tierra, a pesar de que los campesinos perecían por falta de tierras y sucumbían bajo la opresión de los terratenientes. En cuanto a la política seguida respecto a la clase obrera, la burguesía rusa iba todavía más allá que el zar en su odio contra el proletariado, pues no solo se esforzó en mantener y robustecer la opresión de los patronos, sino que, además, la hacía insoportable, mediante la aplicación de lockouts en masa.

(Del Compendio de la HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA (b) de la URSS., Págs. 247 y 248).

Recuerdos de la vida heroica de Recabarren

por Salvador Ocampo P.

En la tarde del 19 de diciembre de 1924, mientras los miembros de la FOCH de Antofagasta nos reuníamos en el viejo local-teatro de la calle Condonga Nueva, recibimos la dolorosa noticia. Nuestro compañero, jamás he encontrado tanta grandeza fraternal en esta palabra como cuando la empleo para recordar a Recabarren, nuestro compañero y maestro, el verdadero padre y guía encauzador de nuestras primeras inquietudes patrióticas, había destrozado su corazón.

No podíamos creerlo. ¡Imposible!

El cariño que profesábamos a Recabarren sólo podía ser comparable con el amor a nuestros padres o a nuestros hijos, multiplicado con el respeto al hombre que nos infundió fé y confianza en una vida mejor.

¿Cómo creer en su muerte, si pocos días antes habíamos recibido una carta en que nos prometía que a fines de diciembre vendría a Antofagasta para resolver la proposición de que se hiciera cargo de nuestro diario "EL COMUNISTA" y fuera nuestro Consejero máximo, en vista de que los enemigos de la FOCH: agentes del enemigo introducidos en el campo obrero, trotskistas y reformistas, le hacían la vida imposible en la capital?

En efecto, en la carta que habíamos leído recientemente, Recabarren nos decía que le encantaba la idea de regresar a Antofagasta y estar entre nosotros; que lo resolvería en su próximo viaje; "no obstante había que tomar en cuenta que la lucha contra la corrupción, los traidores y agentes de la burguesía en el seno de la clase obrera debía intensificarse en la capital, y que había que orientar debidamente a los trabajadores de todo el país, a fin de evitar que a éstos se les reforzaran las cadenas que los atan a la explotación de los capitalistas extranjeros y los latifundistas chilenos".

Pero, los telegramas llegados en la misma noche nos confirmaron su muerte. La clase obrera no creyó en el suicidio; tampoco cree hoy. En realidad, los enemigos del proletariado lo llevaron a la muerte, haciéndole imposible la vida.

Como una explosión de tiro grande arrebatado en las calicheras nocturnas, se esparció la noticia en la pampa. Era la misma explosión que conmovía a todo el país: ¡Recabarren ha muerto!

Al amanecer, llegaron al local de la FOCH caravanas de trabajadores de la pampa, de los puertos, calizas, minas y villorrios que no querían creer en la noticia. Algunos llegaron en trenes de carga, otros en camiones o a caballo y la mayoría a pie. Desgraciadamente, la mala nueva era efectiva.

Cuando el sol del día siguiente, alumbró nuestros desiertos nortinos, los talleres, las pampas, las maestranzas y herramientas, permanecían mudos. Nadie trabajaba. Las paredes, las calles y calzadas proclamaban, escrito por manos proletarias

con pintura, tinta o tiza: "Recabarren ha muerto, su obra vivirá".

Se ha escrito sobre Recabarren, más no lo suficiente.

Algún día tendremos que superar esta deuda contraída con uno de los más grandes dirigentes que han tenido nuestros trabajadores, sus partidos de vanguardia y los pueblos de América. Haremos justicia, en parte, a Recabarren y a los abnegados camaradas que junto a él, a fines del pasado siglo y principios del presente, se enfrentaron valientemente contra la reacción intocada y soberbia de aquellos tiempos; contra los primeros tentáculos del imperialismo extranjero que en forma feroz y sangrienta empezaba a convertir a nuestra patria en un precioso botín de guerras y conquistas; que se alzaron sobre el fétido ambiente de corrupción e incomprensión de los propios medios progresistas y obreros, y que supieron afrontar con dignidad la calumnia, la infamia, la maldad, las cárceles y el destierro.

Así se podrá valorizar, a la luz de las luchas que se desarrollaron en aquellos años, lo que hubo de grande y de heroico al empezar —con los escasos cuadros y elementos de aquellos días, sin base casi de educación marxista, sin el enriquecimiento de las experiencias de la revolución rusa, ni las enseñanzas de Lenin y Stalin— la obra titánica para nuestro medio que Recabarren y sus camaradas emprendieron y realizaron.

No era tarea fácil tratar de transformar el ambiente ideológico de que estaban saturadas las primeras organizaciones mutualistas y de socorros mutuos. Se trataba de extirpar, de unas el espíritu reformista y de colaboración, y las inconsecuencias nihilistas que en otras florecían y que impedían la agrupación de las grandes masas obreras, pasto de aventureros políticos.

No era tarea fácil tratar de transformar el viejo Partido Democrático, cuyos dirigentes colaboraban con los enemigos y habían caído en la charca de la descomposición y el oportunismo; no era fácil desligar a las masas atrapadas en los lazos que la ataban a la burguesía y hacerlas caminar por la senda de su lucha independiente.

Para poder impulsar a los trabajadores a la batalla "por recuperar los derechos conculcados" y "por la justicia social", que eran los objetivos programáticos esenciales que agitaban los grupos revolucionarios de aquellos tiempos, Recabarren y sus camaradas fundaron periódicos como "La Reforma" y "La Democracia" que salió en 1899 en Santiago y "La Democracia" de Valparaíso, en 1901, aparte de hojas y panfletos, uno de los cuales terminó en un Consejo de Guerra que pudo haberle costado la vida en plena guerra civil de 1891.

Algún día deberán escribirse estos capítulos, no con el ánimo de pararnos a contemplar extasiados

el pasado, sino para aprender de los hombres de aquellos días, sacar experiencias de las grandezas y pequeñeces de los episodios en que tomaron parte, como asimismo de los aciertos y errores cometidos por ellos durante el levantamiento, financiado por el capital extranjero, que derribó a Balmaceda.

Habría que detenerse en los pasos de Recabarren cuando, llamado por los obreros, se dirige al norte y organiza la Mancomunal Obrera en Tocopilla que se extiende luego por toda la zona; crea allí "El Trabajo" en 1903, para ser encarcelado al año siguiente, cuando la policía destruyó "El Proletario". Poco después Recabarren fundó "La Vanguardia", en Antofagasta.

Ricos en experiencias son los años de 1905 a 1914, época en que estalla la primera revolución rusa, la primera guerra mundial interimperialista. La profundización de su estudio será un aporte valioso a la historia de nuestras luchas emancipadoras, cuyo más grande exponente fuera Recabarren.

Estudiando este período, encontraremos la figura de Recabarren en toda su gigantesca dimensión. Se nos aparecerá como el gran dirigente que agita, analiza y organiza las masas no sólo para resolver sus problemas inmediatos, sino que en un amplio plano que abarca todos sus intereses, Recabarren estuvo resueltamente contra la guerra imperialista y por la paz. Comprendió lo que viejos socialistas europeos no supieron o no quisieron comprender: que la guerra trae sufrimientos y muerte para el pueblo y ganancias enormes para los capitalistas. También se opuso al chauvinismo anti-peruano y comprendió la necesidad del internacionalismo proletario. Su lucha por la paz le valió insultos y groserías calumnias; pero él mantuvo siempre en alto esta bandera elemental.

De las páginas de ese período surgirán, acercando nuestros nervios y pensamientos, la tragedia de la Plaza Colón de Antofagasta, en 1906, donde se fusiló a los ferroviarios en huelga; el pueblo respondió incendiando los almacenes, casas y negocios de los principales jefes de las "guardias blancas"; la masacre de la Escuela Santa María, descrita por la mano maestra de Volodia Teitelboim en "Hijo del Salitre", historiando su origen y raíces sociales; la división del Partido Democrático, el viaje de Recabarren al extranjero y su contacto con los grandes líderes del movimiento socialista mundial.

También adquirirán relieve las incipientes organizaciones obreras en lucha contra la burguesía feudal sirviendo ayer como hoy de las fuerzas imperialistas, en dura brega por mejores salarios, por evitar la desvalorización monetaria, contra los abusos y la carencia absoluta de libertades políticas, sociales, sindicales y comerciales impuestas en la región salitrera, en las minas del carbón, en los talleres, en los campos, hasta convertirlos en cementerios de nuestro pueblo.

En esos años decisivos para nuestro movimiento obrero, Recabarren viaja por Europa y conoce a los grandes líderes socialistas: Iglesias, en España; Jaurés, en Francia; Rosa Luxemburgo y Liebknecht, en Alemania, etc. A su regreso, fun-

da el Partido Socialista en Argentina, extiende su propaganda al Uruguay y, regresa a Chile a sufrir una prisión por 18 meses en Los Andes. Desde la cárcel escribe: "Mi juramento", en que explica las causas de su expulsión del Parlamento chileno; "Ricos y Pobres" y "La huelga de Tarapacá" que son las primeras acusaciones contra los asesinos y masacradores del pueblo chileno; "Materia Eterna", en que intenta explicar desde un punto de vista materialista (hasta entonces no habían llegado a Chile las obras de Marx) la formación del Universo. Apenas sale de la prisión, Recabarren se dirige al norte a ponerse a la cabeza de las luchas obreras.

En 1911 fundó "El Grito Popular" y "El Despertar" en 1912. Ese mismo año, junto a Lafitte y otros camaradas en Iquique, organiza el Partido Obrero Socialista que en sus primeros pasos no logra clarificar las relaciones que deben existir entre los sindicatos, las organizaciones obreras y el partido proletario. En su primer congreso, celebrado en 1915, el Partido Obrero Socialista se da una estructura nacional y un programa y concentra sus esfuerzos en la organización sindical impulsando el desarrollo de la Federación Regional del Salitre y de las organizaciones sindicales del centro y del carbón, las que logran hacer cambiar el curso apacible y reformista de la Gran Federación Obrera de Chile —que organizó Marín Pinuer— hasta convertirla en uno de los batallones más avanzados del sindicalismo en América.

Ahora, cuando un grupillo de traidores y aventureros se esfuerzan por contrariar la voluntad del proletariado pretendiendo mantener la división del movimiento obrero y tratan de colocar a los trabajadores en calidad de apéndices de la burocracia, del gobierno y de los políticos, conviene recordar —aunque sea de paso— la convención efectuada en el año 1921 en Rancagua que estableció: "la FOCH, adherida a la Internacional Sindical Roja, tiene por finalidad la supresión de la explotación del hombre por el hombre, aboliendo la causa fundamental que la genera, es decir, la propiedad privada. En consecuencia, su lucha tenderá siempre a conseguir la socialización de los medios de producción y transporte, a fin de imponer una forma de convivencia social donde el trabajo sea la principal fuente de vida e instaurando el principio de que el que no trabaja no come".

Recabarren no solo creó el Partido Obrero Socialista, sino que inició su transformación en lo que es hoy el Partido Comunista, que durante toda esta época ha resistido los peores y más feroces ataques de sus naturales adversarios: la oligarquía reaccionaria, los burgueses corrompidos, los agentes traidores del imperialismo, su prensa y los amos imperialistas de América. El Partido Comunista ha sufrido traiciones de políticos corrompidos y cobardes, pero no han logrado mellarlo porque sus raíces fueron puras, aceradas, inoxidables y no poco contribuyó a ello el ejemplo y la acción de Recabarren.

Asimismo nuestra organización sindical, inspirada en las enseñanzas de ese gran hombre, ha sufrido rudos golpes, traiciones de dirigentes venales, mezquinos y corruptos. Sin embargo, la

actual CTCH, continuadora de la FOCH, no se apartará del espíritu y de la trayectoria que nos indicara Recabarren. Nuestras masas obreras y campesinas, en las cuales siempre confió, apastarán a sus enemigos, sepultarán las maniobras de sus agentes, divisionistas y forjarán el arma de unidad y de lucha que como herencia nos legara el maestro.

A menudo olvidamos ahondar en la calidad de hombre, de camarada y de amigo de Recabarren o no reconocemos las reales dificultades e incomprendiones del medio íntimo en que vivió y actuó, para valorizar las realizaciones positivas portentosas de aquellos tiempos. La personalidad de Recabarren como escritor, periodista, parlamentario y polemista obrero, es realmente asombrosa. Innumerables panfletos, folletos, periódicos, discursos y manifiestos, reflejan su constante actividad.

Ninguna biografía de Recabarren puede ser completa sin los hechos que él vivió junto a algunos camaradas ya olvidados y sin relatar otros muy poco conocidos aún.

Recordando en este instante a un hombre modesto y olvidado, a quien he buscado este último tiempo para presentarlo a las nuevas generaciones revolucionarias: Julio César Muñoz, de oficio zapatero, que fuera camarada y amigo entrañable de Luis Emilio Recabarren.

Julio César acompañó a Recabarren en su viaje a Europa. Se propuso la misión de ayudar y proteger a Recabarren para que éste pudiera estudiar y capacitarse para servir mejor a su pueblo. Mientras Recabarren asistía a cursos, estudiaba, iba a conferencias, se reunía con los líderes políticos y sindicales del viejo mundo, Julio César Muñoz trabajaba para que nada faltara y juntaba el dinero suficiente para proseguir el viaje.

Yo conocí al compañero Julio César Muñoz. Modesto, parco en palabras, correctamente vestido; vivía solo con su hijo. Muy pocos eran los que conocían la inapreciable ayuda que prestó, no a Recabarren, sino que al Partido y a la historia del pueblo chileno.

Indudablemente, un Partido, un proletariado que es capaz de dar estos hombres-ejemplos, es invencible. Gestos de esta especie, no podrán comprender jamás nuestros adversarios. Y sin embargo, abundan y llegan hasta la entrega de la vida por la causa del pueblo.

Julio César es uno de los tantos héroes, soldado desconocido todavía, como tantos otros caídos en el fragor de la lucha.

En la vida de Recabarren ocupan también su lugar muchos camaradas hoy retirados o desparecidos. Yo conozco los menos: Salvador Barra, Genaro Valdés, Rufino Rozas, Juan Céspedes, Carrasco y otros.

¿Cómo no recordar a Luis Víctor Cruz, que llegó a ser uno de los mejores diputados obreros, que siendo maravilloso para el arte de los puñetazos recibía la visita semanal de los mineros de la Toldo, que venían a disputarle el cetro semanalmente a Gatico?

¿Y esos que recorrían la pampa en las noches, parando la llegada ilegal de Recabarren a las oficinas salitreras? ¿Y aquellos que a las dos o tres de las mañanas frías, burlando la vigilancia del sereno o de los carabineros, sigilosamente entregaban su tibio cojón para que descansaran algunas horas Recabarren y los de su comitiva? ¿Y los tantos Barra Woll que, de comerciantes florecientes, devenían a la linder de la miseria junto a sus familiares para sostener la prensa obrera? ¿Y los miles de trabajadores que enfrentaron la metralla en defensa del proletariado: nuestros muertos?

Recabarren tenía particularidades ejemplares de las que muchos de nosotros carecemos. Su paciencia era ilimitada. Escuchaba más del tiempo necesario a todo compañero que deseara exponerle sus problemas, algunos de ellos insolubles, infantiles e ingenuos; pero siempre él encontraba una palabra de consuelo, una indicación o un consejo que los enseñara a luchar y a tratar de buscar unidos a sus compañeros el logro de soluciones. No se impacientaba. Lo que nos preocupaba, era saber como se las ingeniaba para ejecutar y dirigir tantas cosas a la vez. Nos maravillaba su capacidad y resistencia inagotable de trabajo. Empezaba temprano y trabajaba hasta altas horas de la noche. Escribía, leía, contestaba cartas, corregía sus artículos y los de otros; cuando faltaba un cañista paraba letras ante el chival te, ayudaba a arreglar la prensa y a imprimir folletos o el diario; asistía a reuniones y conferencias, viajaba, escribía obras teatrales, las ponía a veces en escena, dirigía su representación, estimulaba los coros. No he conocido líder obrero de tan múltiple actividad.

Tenía gran poder de atracción entre los niños. Cómo lo querían y cómo él, a su vez, retribuía ese cariño. En los grandes mítines de las ciudades, de las aldeas o de la pampa, siempre podía verse rodeado de jóvenes y a los niños subidos sobre sus hombros o recibiendo una caricia de sus manos.

Era cordial, cariñoso, expansivo y bromista. Pase al molestar que le producía una enorme heria. Irónico con los retulantes, seco con los malintencionados. Cuando algún camarada cometía algún error por falta de cuidado o atención en el trabajo y deseaba herirlo, empleaba como reproche su máximo insulto: "Guamaco". Incisivo y mordaz con sus adversarios, muy pocos eran capaces de resistir su cáustica polémica.

No deseo referirme esta vez a sus grandes batallas parlamentarias. Su paso por la Cámara de Diputados ha quedado marcado en los anales del parlamentarismo con huellas imperecederas.

Era interesante verlo con estar en los mítines a algunas interrupciones. Una vez hablaba Recabarren en la concentración semanal que se realizaba los días viernes en la Plaza Vicuña Mackenna, de Antofagasta —Bolívar esq. de 14 de Febrero— justamente frente a la casa del que fuera hasta hace poco Director de la Biblioteca Nacional. Augusto Iglesias, más conocido en aquel tiempo por Julio Talanto. Se refería el orador a la miseria en que se desarrolla la existencia del pueblo trabajador. Un provocador le gritó de una es-

quina: "Ud. habla de miseria, pero vive bien". Pasando por alto su estrechez económica la respuesta fué inmediata: "Justo, porque vivo bien, deseo que todo el mundo viva lo mismo".

En aquellos días, la prensa al servicio de los capitulistas y terratenientes, afirmaba diariamente que Recabarren habitaba en palacetes, que tenía haciendas en el Sur, que era un pequeño Pashá que vivía rodeado de mujeres, que se robaba los fondos de los sindicatos obreros, y que recibía órdenes de Moscú, oro de Rusia y también que servía los intereses del gobierno peruano.

Es decir, las mismas calumnias que hoy repiten contra nosotros los anquilosados mentales o los representantes del oscurantismo y la traición. Son las mismas infamias que en diferentes formas y tonos esgrimen los Muñoz Cornejo, los Marín Bolmaceda, los Colomas, los Cañas Flores, los Holzgers, los González Videla o las ratas como Bernardo Ibáñez.

Pocos eran los compañeros que iban a su mesa. No concurría a fiestas que no fuesen obreras. Rara vez visitaba otras personas. Anoto estos hechos que muestran su austeridad y porque cuando un grupo de muchachos nos decidimos en Antofagasta a entrar al Partido Obrero Socialista, visitamos a don Reca para manifestarle nuestros deseos, le agregamos que estábamos imprisionados por la propaganda que contra su honestidad y rectitud desarrollaba la prensa capitalista. Recabarren contestó que encontraba natural la calumniosa actitud de esos periódicos; pero que nosotros estábamos en libertad de indagar sobre todo aquello que creyéramos conveniente.

—Compañero Recabarren —replicamos— podríamos revisar los libros de la imprenta, saber los fondos que Ud. recibe y verificar sus inversiones?"

—Teníamos una reacción violenta y una despectiva y justa negativa. ¿Quiénes éramos y con qué títulos nos abrogábamos esa facultad?

Tranquilamente nos contestó: —"Allí están los libros de la imprenta. Uds. entienden en contabilidad; llévenselos y revisenlos. Los libros del Partido, también están a vuestra disposición. Véanlos. En los de la FOCH no intervengo. Ellos están en el local sindical, pero pediré a los camaradas que se los muestren y Uds. los revisen". Y agregó un poco irónico: —"Me gustaría que si los encuentran mal, los arreglen y si encuentran fraudes los publiquen primero y me lo digan después". Quedamos sorprendidos cuando nos pasó los libros. A pesar de todo, partimos con ellos.

Cierto, estaban mal llevados. Las entradas y salidas, los comprobantes y recibos estaban todos. Había corrección, pero el desorden era enorme, el que los llevaba ignoraba completamente las reglas de contabilidad más elemental. Resolvimos comprar nuevos libros, los abrimos y pusimos en orden las cuentas de la imprenta, del Partido y de la FOCH.

En los libros de Recabarren, aunque mal llevados, estaba la historia completa de los teatros, locales, e imprentas que levantó en el norte. Allí estaban escritos los esfuerzos de un hombre que encauzaba las ansias de educación y liberación de todo un pueblo que no escatimaba sus centavos para colaborar en las obras que

emprendía Recabarren. Allí había millones de pesos puestos en sus manos por la confianza de los trabajadores. La burguesía aún no sabe las fuerzas morales incorruptibles que albergan los auténticos dirigentes del pueblo. No lo sabrá nunca.

Recabarren combatía el alcoholismo y el juego con vigor, así como el fanatismo religioso, aun cuando éste último aspecto no lo desarrollara indiscriminadamente. Gran conocedor de la vida y de la reacción que provocaba en los obreros la miserable existencia que llevaban, tenía tino especial para abordar estos problemas. Nosotros nos contentábamos con reclamar contra el alcoholismo y los excesos de los trabajadores; Recabarren entondía que para combatir esos vicios era necesario emprender una fuerte labor de masas por la culturización y la educación popular. Había que crear imprentas, periódicos, teatros, centros de estudio, cuadros teatrales, deportes sanos que arrancaran a este sector de la influencia de los patrones y el Estado. Era indispensable hacer comprender a los trabajadores que el vicio era propagado por sus propios enemigos para perpetuar su miseria, la degradación y la ignorancia. Y agregaba: "Pero no olvidemos que con este material humano imperfecto, tenemos que ir forjando el porvenir de nuestra patria. Hay que ayudarlo a perfeccionarse y no abandonarlo". Con sagacidad extraída de la experiencia, colocaba a los compañeros en los lugares apropiados para su capacidad, sus deseos y sus gustos. En aquellos tiempos, era difícil tener la menor noción sobre el problema de los cuadros y su promoción... pero Recabarren nos enseñaba en la práctica su aprovechamiento.

El estudio sobre los cuadros en el movimiento obrero revolucionario, tan bien desarrollado por Stalin en esta época, habría servido a Recabarren como un gran aporte para nuestra acción; y si nosotros lo hubiéramos conocido, entonces, tal vez habríamos podido evitar la terrible crisis psíquica a que lo condujo un trabajo agotador superior a toda capacidad humana, que aniquiló las fuerzas físicas y la resistencia moral de Recabarren, hasta arrastrarlo a quitarse la vida en plena juventud.

Quiero, por último, dar a conocer una anécdota, de las muchas que podríamos relatar, demostrativa de la gran capacidad política de "Don Reca" para apreciar algunos acontecimientos políticos de la época.

Después de la matanza de San Gregorio, a principios de 1921, teníamos escondidos en nuestras casas a muchos camaradas perseguidos o heridos. Había una gran cantidad de presos, entre ellos, dos o tres condenados a muerte, algunos a perpetuidad y varios a largos años de prisión.

En medio de estos dolorosos acontecimientos, llegó la elección parlamentaria en que había que renovar los diputados y elegir un senador. Se disputaban el sillón senatorial los radicales Antonio Pinto Durán, y Héctor Arancibia Lazo. Este últi-

mo era apadrinado por el gobierno, responsable de la masacre de San Gregorio.

El Partido había levantado la candidatura de Recabarren para diputado. Los sucesos de San Gregorio sirvieron de pretexto a las autoridades para desencadenar una feroz represión contra todas las fuerzas obreras organizadas con el objeto, entre otros, de desbaratar el triunfo de Recabarren.

Explotando hábilmente la coyuntura electoral, Recabarren logró paralizar la persecución en toda la pampa. Había, sin embargo, que resolver la posición frente a los dos candidatos que postulaban para la senaturía. Un grupo de jóvenes —entre los cuales el mayor no pasaba de los 18 años— nos invitó que no se debía apoyar a ninguno de los dos; y argumentábamos que ambos eran burgueses y no contaban con la confianza de los trabajadores. Otro pequeño grupo, encabezado por José Córdova, que años después traicionara al Partido, era partidario de apoyar a Pinto Durán. El grupo más fuerte, encabezado por Recabarren, propugnaba el apoyo a Arancibia Lazo.

Recabarren no aparecía en la discusión. Nosotros exigimos que viniera a exponer sus puntos de vista. Y lo hizo con gran sencillez. Sostuvo que teníamos razón al decir que ninguno de los dos candidatos a senadores merecían la confianza obrera y que ambos eran burgueses. Pero agregaba que convenía apoyar de entre los dos, a aquél que nos diera garantías que significaran el cese definitivo de la persecución al movimiento obrero, la apertura de los locales clausurados, la libertad de reunión, el respeto a nuestro diario y a la organización sindical; al mismo tiempo, el Partido —decía él— no caía en el aislamiento frente a las masas populares como lo deseaban las fuerzas del imperialismo y la reacción. Por otra parte, ese apoyo —que no era más que electoral— no sólo significaba la libertad de todos los presos, sino que, además, aseguraba la victoria de nuestro candidato a diputado. "Si ambos son burgueses y uno de ellos ha de salir, ¿por qué no apoyar al que nos da las posibilidades de adelantar en nuestro objetivo de desarrollar el movimiento obrero, sin comprometer nuestros principios de clase ni entrar en compromisos que entraban nuestra acción futura?"

Realmente, era una lección de táctica intachable.

Pero no queríamos dejarnos convencer. Replicamos violenta e insolentemente, olvidándonos a quién nos dirigíamos: "Camarada Recabarren: ¿no será que Ud. quiere ser diputado a toda costa?"

Mejor hubiera sido que no hubiéramos proferido semejante injuria. Recabarren contestó airado: "¿Que yo quiero ser diputado? Son ustedes, los que lo necesitan". La respuesta era efectiva y contundente.

Nos había dado dos lecciones. Una de táctica política y otra de hombre herido por la incomprensión y la ignorancia.

Yo trabajaba en esos días junto a Recabarren en "El Socialista", de Antofagasta. Estaba a car-

go —[mis primeras lides periodísticas]— de leer las innumerables cartas que llegaban al diario y a Recabarren de todas partes del país para publicar resúmenes de ellas en una página que para el efecto mantenía el diario.

Al terminar la asamblea en que habíamos herido injustamente a Recabarren, hubo de continuar trabajando en los materiales del nuevo número de "El Socialista". Estaba avanzada la noche, cuando don Reca se incorporó a la oficina de trabajo; puso en orden algunos papeles y cordialmente me invitó a su casa —que estaba al lado de la oficina de trabajo— a tomar una taza de café. Allí me conversó sobre la asamblea reciente y me dió a conocer otras razones para que comprendiera su actitud política.

Me sentía pecuño y confundido. Era claro que yo había sido el culpable del insulto lanzado a Recabarren, a quien estimaba por encima de todos. Sin embargo, aparentemente, él me daba explicaciones en lugar de recibir excusas mías.

Le manifesté mi confusión. Sonriente, me dijo: "Es que yo te comprendo. Eres demasiado joven... A veces pienso como ustedes, pues siento igual... pero en estos problemas tenemos que reflexionar hondamente y madurar y volver a pensar para no equivocarnos". Agregó: "Tenemos que jugar este afortunado, que yo considero inevitable. Mas a veces creo que puedo errar y no ser justo y usar de coersividad sin motivo. Mi deber, esta noche, por ejemplo, era hacer justamente lo contrario de lo que hice al replicarle en la asamblea... Aún tengo que aprender mucho..."

★

Nuestro Partido ha crecido en anchura y profundidad, desde que Recabarren partió.

Nuestras organizaciones de masas y sindicales han sido poderosas y han sufrido fuertes quebrantos. En la masa obrera existe más conciencia y el movimiento revolucionario y democrático se ha enriquecido con la experiencia de nuestras propias luchas y de las luchas de los demás pueblos.

Seguiremos avanzando sin apartarnos de nuestro pueblo y sin que haya fuerza que nos pueda desligar de sus luchas. Es una de las enseñanzas de Luis Emilio Recabarren Serrano.

Hoy, la antorcha de la emancipación de los pueblos brilla en la URSS, China y las nuevas democracias.

Puesta la vista en un futuro victorioso, nuestra clase avanza sin detenerse en las dificultades, en las angustias, en los dolores que tiene que recibir en esta batalla sin cuartel.

Al recordar los combates pasados, al detenemos un instante a contemplar el camino recorrido, vemos las sombras y sentimos el palpitante recuerdo de tantos compañeros caídos en sacrificios fecundos en aras de la gran causa de la paz, de la justicia y del término de la explotación del hombre por el hombre. Junto a esas sombras y recuerdos, se alza vigorosa la ceñera y augusta figura del gran maestro, al que debemos la ordenada de un libro que eternice para las generaciones futuras su memoria y su titánica labor.

Diciembre de 1952

EL MES DE LA PRENSA OBRERA

por Edmundo Perez

Luis Emilio Recabarren, el maestro y organizador del proletariado chileno cuya muerte se conmemora en el presente mes de diciembre, fué un incansable organizador de periódicos obreros. Su nombre está unido al nacimiento de los primeros sindicatos, del Partido Comunista y, a la vez, de la prensa escrita por los propios trabajadores para defender sus intereses, que son los intereses de la nación. Entre decenas de esos órganos que, dirigidos por Recabarren, cumplieron un rol decisivo en grandes luchas del pueblo y contribuyeron a formar una conciencia revolucionaria, se recuerdan especialmente "El Despertar de los Trabajadores" de Iquique, "El Socialista" de Antofagasta, "Justicia" de Santiago y "La Jornada" de Valdivia. En los talleres en que se confeccionan e imprimen los periódicos obreros se formó la recta personalidad de Elías Laferte, actual Presidente del Partido. Los diarios "Frente Popular" y "El Siglo" de Santiago, "El Despertar" de Iquique, "El Popular" de Antofagasta, "El Siglo" de La Serena y "La Región" de Valdivia aplicaron las enseñanzas de Recabarren y se desarrollaron, bajo la dirección de Ricardo Fonseca, como potentes armas contra los enemigos de Chile.

Diciembre ha sido designado este año como el Mes de la Prensa Obrera, a fin de que se levante a un nuevo nivel, más elevado, la ayuda del proletariado, de los campesinos y de todo el pueblo a "El Siglo", el gran diario popular reaparecido desde hace corto tiempo, y en general a los órganos de publicidad que pertenecen y sirven a los trabajadores. El Mes de la Prensa Obrera constituye el mejor homenaje al camarada Recabarren y es un acontecimiento de gran significación política.

LO QUE ES NUESTRA PRENSA

El camarada Stalin califica la prensa obrera como el más importante frente de masas del Partido, la correa de transmisión de la línea del Partido a un mayor número de hombres y mujeres. Es conocido que cuando recién comenzaba a surgir en la antigua Rusia el Partido de vanguardia de la clase obrera y todavía "la labor a la manera artesana y el mal de círculos aislados roían al Partido de arriba abajo y... la dispersión ideológica era el rasgo característico de la vida interna del Partido" (Stalin), en 1900 planteó el camarada Lenin como tarea fundamental de los marxistas revolucionarios la creación de un periódico político al que le asignó la misión de ser "no sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo". Esa es la definición que deben tratar de merecer todos los periódicos obreros.

LO QUE ES LA PRENSA ENEMIGA

La prensa democrática sirve los intereses de

la clase obrera, del pueblo y de todos los que están por la independencia de sus naciones y por la paz. Pero la inmensa mayoría de los medios materiales de impresión y de las facilidades de todo orden se encuentran monopolizados, en los países capitalistas, por otra prensa, la prensa burguesa, que sirve los intereses de los enemigos de la humanidad.

El gran escritor camarada Máximo Gorki ha sintetizado los materiales de que consta la prensa burguesa en el siguiente esbozo:

"En los mercados de trastos viejos se advierte al instante qué constituía ayer la vida de la gente, mientras que los anuncios y la sección de sucesos de los periódicos nos dicen bien de qué se compone hoy. Cuando hablo de periódicos, me refiero a los modernos "órganos educativos de la opinión pública" que aparecen en los "centros de la cultura" de Europa y América. A mí me parece que leer la prensa burguesa es tan útil como escuchar los relatos sinceros de los criados acerca de la vida de sus amos. Las enfermedades no deben ni pueden interesar a un hombre sino, pero un médico tiene la obligación de estudiarlas. Entre el médico y el periodista hay algo de común: el uno y el otro determinan y diagnostican las enfermedades. Nuestros periodistas ocupan una posición más ventajosa que la de los periodistas burgueses: conocen perfectamente las causas generales de los fenómenos sociales, patológicos. Por ello, el periodista soviético debe estudiar los testimonios de la prensa burguesa con tanta atención como el médico estudia los gritos y los gemidos del enfermo. Si entre nosotros apareciera un hombre de talento que reuniendo un número suficiente de casos de la "sección de sucesos" de los periódicos del "centro de cultura" y confrontando dichos casos con los anuncios de comercios, restaurantes, lugares de diversión, con la descripción de los entrevistas, recepciones, fiestas públicas, elaborase esa documentación, obtendríamos un cuadro deslumbrador e impresionante de la vida "cultural" de la sociedad burguesa de nuestros días".

El camarada Gorki compara la prensa burguesa, en las condiciones de la crisis general del capitalismo, con los gritos y los gemidos del enfermo. La prensa burguesa es un fenómeno propio del régimen que vivimos y a la vez una herramienta de enorme importancia para defender este régimen. Es algo así como gritos y gemidos que reclaman la continuación de la enfermedad y que contribuyen a hacerla perdurar. Representa la mejor arma del arsenal reaccionario en el frente ideológico, destinada a exaltar francamente o con la máscara de una supuesta "objetividad" tendenciosa, el decadentismo, la falta de fe en el pueblo, la tradición, la perversión sexual, el crimen, el fascismo y la guerra.

DIARIOS OBREROS PARA EL MAS AMPLIO PUBLICO

En difíciles condiciones, la prensa obrera debe sostener la competencia con la prensa burguesa, arrebatárselos lectores, contraponerle la información verídica y derrotarla en el terreno de la polémica constante respecto de cada uno de los pequeños y de los grandes problemas que preocupan al pueblo. Para ello, la prensa obrera debe alcanzar la más elevada calidad técnica periodística y servir en la mejor forma posible a un público muy amplio, que tiene la costumbre de divertirse con el sensacionalismo hueco cultivado por la prensa burguesa e, incluso, en muchos casos mantiene prejuicios contra las organizaciones revolucionarias. La consigna de nuestra prensa es interesar al más vasto número de lectores y transmitirles la línea del Partido. Por lo tanto, no podemos satisfacernos con diarios o periódicos que sean meros órganos internos, sino que necesitamos diarios y periódicos de masas, con un extenso radio de acción, cuya lectura haga innecesario comprar otros órganos de publicidad y que proporcionen absolutamente todas las noticias más destacadas que llaman la atención de las gentes sencillas, en los terrenos de la vida internacional, de la política, de la administración pública, de los hechos de policía, del deporte, del cine, del teatro, de la radio, del arte, de la literatura, de la economía, de las organizaciones y luchas sociales, etc., etc.

LA COMPETENCIA CON LA PRENSA BURGUESA

Ante la realidad de que algunos diarios burgueses alcanzan una elevada circulación explotando la crónica roja, debemos dar cabida en nuestros diarios a las informaciones sobre los crímenes y accidentes de cada día, a fin de que quienes las buscan no se vean obligados a comprar la prensa reaccionaria. Nuestra diferencia consiste, en primer término, en que no hacemos de la crónica roja una finalidad, en que no la desarrollamos morbosamente y, sobre todo, en que la mayor parte del espacio lo dedicamos a la propaganda, la agitación y la organización de las luchas del pueblo por la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, por la consolidación de la paz y por la instauración de un régimen que eliminará de raíz las causas de la delincuencia. La lectura de nuestra prensa debe ir educando a los lectores, convenciéndoles de que los grandes acontecimientos de esta época, las proezas de los pueblos que encabezados por la Unión Soviética se han liberado de la explotación, y también las luchas de cada día de los pueblos que como el nuestro aún no se han liberado, son acontecimientos más plenos de sensación e interés que las hazañas de los criminales o los accidentes del tráfico. Sin embargo, una cosa es ir contribuyendo día a día a la educación de los lectores y otra cosa diferente es caer en la ilusión idealista de que ya están educados de antemano, siendo que todas las condiciones del ambiente, en el régimen capitalista, tienden a favorecer la superficialidad, engañar a las masas y desviar la atención de los trabajadores de sus problemas específicos.

NUESTRAS VENTAJAS

Nuestra prensa de masas, en los países capitalistas, no puede alcanzar el alto nivel ideológico y político que tiene la prensa de la Unión Soviética y de las democracias populares y que corresponde a las exigencias de sus lectores, hombres y mujeres del régimen socialista. Pero, nuestra prensa de masas debe tener al menos, además de su calidad técnica periodística, una preocupación cuidadosa y vigilante por educar a sus lectores a través de las experiencias de las luchas cotidianas del pueblo y del conocimiento de la nueva vida de los países liberados de la explotación. La magnífica realidad de la Unión Soviética y de las democracias populares es un manantial de noticias del mayor interés periodístico y de una importancia enorme en todos los órdenes.

Además, en la competencia de nuestra prensa con la prensa burguesa, la nuestra tiene la gran ventaja de ser la auténtica defensora de los intereses de las masas y su éxito será mayor en la medida en que sepa actuar más eficaz y consecuentemente en su rol de luchadora por la paz, la independencia nacional, las libertades democráticas, la cultura, el pan y el bienestar de los trabajadores. Es indudable que para ello no basta que nuestra prensa repita frases de cliché, generales y abstractas, contra los enemigos del pueblo. Lo que se necesita es que vaya a la propia fuente informativa, a la vida de las masas y descubra cada día aspectos noticiosos de interés y con los cuales, en forma ágil y viva, realice la propaganda y la agitación y a la vez impulse la organización del movimiento democrático de liberación nacional y social.

VINCULACIONES DEL DIARIO CON LAS MASAS

Una prensa que cumpla tales exigencias quiere ser escrita en gran parte por los propios obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes y, en general, por el pueblo. Debe contar con una vasta red de corresponsales que le sirvan de ojos y oídos en cada sitio de trabajo y población, formulándole con rapidez denuncias concretas sobre los hechos y problemas que más interesan a las masas, proporcionándole las noticias de carácter general y, además, haciéndole llegar críticas y sugerencias. Para poder servir fielmente a millones de chilenos y reflejar con acierto sus preocupaciones y sus luchas, nuestra prensa necesita tener miles de corresponsales.

En cuanto a la distribución del diario "El Siglo" quiere romper el viejo sistema de mantener un aparato paralelo al de distribución comercial de los otros diarios. Ocurría en la primera época de "El Siglo" que en muchas localidades el Partido se hacía cargo de la distribución, designando para ello un camarada que, en la práctica, nunca podía competir con los distribuidores de los diarios burgueses, que cuentan con suplementos, librerías y otras facilidades. En los hechos, esa distribución separada se convertía en un obstáculo para que nuestra prensa llegase a las amplias masas. Ahora, queremos que en todos los casos en que sea posible, la distribución de "El Siglo"

la efectúan comerciantes especialistas en ese trabajo, tal como ocurre con los demás diarios. La tarea del Partido, en ese aspecto, consiste en impulsar y ayudar con medidas concretas y una atención regular a extender la circulación, interesando a una gran masa de lectores para que compren a los suplementos, librerías o agentes comerciales "El Siglo". Sólo en los sitios en que no haya agente comercial de prensa, en que éste se niegue a vender "El Siglo" o en que por tratarse de grandes minerales el Partido disponga de medios muy superiores, se á donde, excepcionalmente, podrá hacerse cargo de la distribución directa.

Las vinculaciones de nuestra prensa con las masas no se desarrollan solamente por intermedio de una vasta red de corresponsales y de un servicio eficiente de distribución de masas. Hay necesidad, además, de que la clase obrera y el pueblo, sintiéndose dueño del diario, contribuya a su financiamiento, lo ayude económicamente, trabaje en forma organizada para enraizarlo en forma cada vez más profunda en todas las localidades y le formule críticas sobre su calidad informativa, técnica y política. Estos son los objetivos de los "Comités de Amigos de El Siglo". Deseamos que lo antes posible llegue a haber uno en cada mina, fábrica, taller, oficina hacienda, fundo, pueblo y población, con participación en ellos de lectores de diversas tendencias.

LO QUE HAREMOS ESTE MES

El "Mes de la Prensa Obrera" ha de ser un mes en que el Partido ponga el acento, desde Arica a Magallanes, en el cumplimiento de las tareas respecto de nuestro más importante frente de masas, que es el frente de la prensa, comprendiendo que no basta con recibir desde Santiago un diario, sino que cada organismo partidario debe sentirse responsable de él, enviándole

noticias, contribuyendo a ampliar y mejorar su red de corresponsales, haciéndole críticas, estudiándolo, vinculándolo a la vida de las masas, asegurándole la mayor difusión, haciéndole propaganda y ayudándolo por intermedio del respectivo Comité de Amigos.

En el "Mes de la Prensa Obrera" aparecerán tres ediciones extraordinarias de "El Siglo", dos de ellas comerciales y para las cuales se necesitan avisos de todo el país (las del 25 de diciembre y 1.º de enero) y otra, la del 19 de diciembre, con materiales sobre la vida y la obra del comarada Recabarren. En este mes se realizarán en Santiago y otras ciudades, festivales. Surgen campañas de ayuda como las del cáñamo, diarios viejos, etc. Se ha abierto un concurso a fin de que el pueblo designe el lema que ostentará "El Siglo" al pie de su título de primera página. En Santiago, se iniciará el primer curso de corresponsales, destinado a formar nuevos periodistas obreros. El programa del "Mes de la Prensa Obrera" consulta esos y otros actos. Pero, lo principal de este "Mes" reside en que cada organismo partidario adopte iniciativas propias destinadas a popularizar el diario, multiplicar su tiraje, constituir los "Comités de Amigos" y desplegar una ayuda de masas capaz de asegurar su financiamiento.

El imperialismo y la oligarquía destinan inmensos recursos a mantener la prensa antichilena. Corresponde a los comunistas organizar la contribución del pueblo para sostener la prensa que defiende el pan de los chilenos, la independencia de la nación y la paz. Y, en este sentido, toda ayuda es útil; pero, la mejor de las ayudas consiste en obtener una mayor venta del diario, porque ello redundará en beneficio económico y, al mismo tiempo, se traduce en el cumplimiento en más vasta escala de la tarea de hacer llegar la línea del Partido a decenas y decenas de miles de lectores.

Palabras del recordado camarada Ricardo Fonseca sobre la Prensa obrera

"Un periódico proletario no puede contentarse con reflejar las noticias de las actividades de las masas. Tiene que ser un impulsador en la realización de las tareas, tiene que destacar las experiencias valiosas, impulsar la organización y la unidad, señalar los caminos y la salida a cada situación".

(Del libro "RICARDO FONSECA, combatiente ejemplar", pág. 117).

Luis Emilio Recabarren, precursor de la prensa obrera

EDITO LOS SIGUIENTES PERIODICOS:

- "EL OPOSITOR", EN 1891.
- "EL TRABAJO" Y "EL PROLETARIO", EN 1903.
- "LA VANGUARDIA", en 1905.
- "LA REFORMA" en 1906.
- "EL GRITO POPULAR", EN 1908.
- "EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES", EN 1908.
- "EL SOCIALISTA" EN 1915.

(Del Periódico "FRENTE POPULAR", del 19 de diciembre de 1936).

Hacia la unidad sindical de los trabajadores

por Bernardo Araya Z.

Una análisis serio del desarrollo de los acontecimientos políticos, económicos y sociales ocurridos en nuestro país en los últimos años, demuestra que la clase obrera organizada, a pesar de la infame traición de González Videla, de tratar de destruir la organización sindical por medio de la persecución sistemática de los dirigentes obreros, de los encarcelamientos, relegaciones, de la destrucción de hogares proletarios, de la intervención en los sindicatos, de las inhabilidades de dirigentes, de los soplones, de los allanamientos a las sedes sociales, del traslado en masa de obreros de las zonas del salitre y del carbón, del criminal campo de concentración de Pisagua, a pesar de todo esto, y de otras muchas canalladas que realizó la dictadura proyanqui de González Videla que la clase obrera, especialmente, no olvidará nunca, el proletariado ha sabido resistir y mantener en alto la bandera de la lucha antiimperialista, combatiendo enérgicamente contra los enemigos de la unidad sindical y ha estado tratando, por todos los medios, de reagrupar y fortalecer cada día más la unidad de acción de los trabajadores por sus problemas.

El constante esclerosis que el Partido hizo de los objetivos que perseguía la política impuesta al gobierno de González Videla por los imperialistas yanquis, permitió al movimiento sindical enfrentar con éxito las maniobras de sus enemigos. Por otra parte, reaccionando contra esta política pro-imperialista que aumentó la explotación de los trabajadores, desvalorizó sus salarios y sueldos y agravó el proceso inflacionista que aumentaba hasta lo indecible las miserias de las masas, la clase obrera se lanzó resueltamente a la lucha por sus reivindicaciones, forjando, en esos combates, la unidad de acción de obreros y empleados, fortaleció considerablemente los sindicatos y centrales obreras tan importantes como la Federación Minera, de la Beneficencia, Municipales, Panificadores, etc.

En tales condiciones, nuestras luchas aunque insuficientemente organizadas, fueron positivas y contribuyeron eficazmente a la lucha contra los planes de guerra y opresión colonial del imperialismo y sus agentes, los elementos terratenientes feudales y los sectores reaccionarios de la burguesía nacional.

Es necesario destacar que en estas luchas, la clase obrera no se dejó aislar. Su lucha estuvo siempre respaldada por los sectores más consecuentes de los empleados, —de corta trayectoria en las luchas sociales— por las organizaciones políticas democráticas más conscientes y un gran sector de los intelectuales progresistas que acompañaron a la clase obrera en su justo combate por la libertad, la paz y la independencia nacional.

Producto de estas luchas, son las condiciones que se han ido creando para ir a un más pronto restablecimiento de la unidad sindical y la crea-

ción de la Central Única. Los esfuerzos que se efectuaron al organizar el Comité de Unidad Sindical y las relaciones de éste con el Comité Relacionador Sindical, la constitución más tarde del MUNT; la organización del Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas, fueron tentativas serias, pero débiles por la falta de contacto con las bases para reconquistar el reagrupamiento sindical.

La Marcha del Hambre, de agosto de 1951, fué la culminación de este proceso unitario por un objetivo concreto: la lucha contra la especulación y las alzas. Fué esta movilización de masas la más grande efectuada en el período de la dictadura. Sin embargo, los enemigos trabajaban dentro de las filas del movimiento sindical y la aventura de Maass y Soto, así lo demostró. Esto se debió a que en el seno del movimiento obrero no existía la vigilancia revolucionaria que en ningún momento debe descuidarse, aún con aquellos dirigentes que más encumbrados estén; a que la clase obrera, a pesar de ser la más consciente, no supo descubrir a tiempo la maniobra, debido a que no tenía en sus manos la hegemonía del movimiento unitario, a pesar de ser mayoría y, al exceso de confianza depositado en un sector de empleados, que recién salía a la lucha en común y sobre el cual debía tener una mayor vigilancia.

La maniobra diversionista de Maass y Soto, paralizó, momentáneamente, el movimiento ascendente de masas de los trabajadores e hizo el juego a la dictadura de González Videla y al imperialismo.

La organización del Comité Nacional de Obreros y Empleados, demostró la firme decisión de los trabajadores de alcanzar la unidad sindical y el éxito logrado el Primero de Mayo con la realización de un solo mitin unitario a través del país y la constitución de la Comisión de Unidad Sindical, demostraron que son considerables las fuerzas que quieren la unidad en nuestro país.

Este proceso también se vió dificultado por la decisión de suspender el Paro por la Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, acordado para el 2 de julio. La oportuna crítica de la dirección del Partido, señalando las consecuencias que la postergación del paro traía para el movimiento obrero, permitió una reacción más rápida que determinó mantener el Comité Nacional de Obreros y Empleados que, reagrupando sus cuadros, salió a la calle en la manifestación pública del 2 de agosto.

Es necesario destacar que el Comité Nacional de Obreros y Empleados logró convencer y ganar a miles de trabajadores para una justa posición unitaria. En virtud de su orientación surgió el Comité de Obreros y Empleados Municipales, de Obreros y Empleados de la Beneficencia, de OO. y EE. de la Electricidad, de OO. y EE. de la Minería Chica, de OO. y EE. de la LAN, etc.

Fueron las luchas unitarias de estos sectores las que echaron por tierra la resistencia de los enemigos de la unidad de obreros y empleados y fué al calor de estas luchas, también, que se crearon condiciones para el reagrupamiento de Centrales Sindicales en diversos organismos. Los resultados de la reciente elección provocaron también grandes inquietudes en el campo sindical, dado que no faltaron sectores que creyeron llegado el momento de crear una Central Sindical de tipo oficial. Se ha producido una saludable reacción contra este intento y los más importantes organismos se han pronunciado por la Central Unica de carácter independiente de los partidos políticos y del gobierno para que tome la defensa de los intereses de los trabajadores.

★

Claro está que no siempre la clase obrera organizada, ha estado a altura de su misión histórica.

En efecto, a los cuerpos directivos de las Centrales sindicales les faltó el conocimiento profundo del carácter de los acontecimientos que se producen y hacia donde marchan éstos y, además, la rapidez para desenvolverse y enfrentar las complicadas situaciones que se le presentan. Esta situación condujo, muchas veces, a desvirtuar el papel que le corresponde a la clase obrera en el desarrollo de la vida política nacional, a subestimar, en cierto modo, sus fuerzas y, a veces, a facilitar la intromisión de la ideología extraña, burguesa, del apoliticismo en los sindicatos.

Esta intromisión del apoliticismo en el seno de los trabajadores, es un mal que conduce a sus organismos a posiciones de vacilación frente a los problemas concretos que le atañen directamente. Estagnan la lucha ideológica, de clase, de la clase obrera e imprimen a la organización sindical el camino antimarxista del "economismo" y que luego se transforma en una manifestación de colaboración con sus explotadores. Por eso, debe ser combatida por la clase obrera, principalmente, con todas sus energías.

Asimismo, si bien es cierto que muchos dirigentes sindicales hablan de la democracia sindical y llegan a enunciar algunos de sus principios, sin embargo, no la aplican en la práctica como debiera ser, tanto en las Centrales Sindicales como en sus organismos de base. Este defecto ha permitido en muchas ocasiones reemplazar la discusión y los acuerdos por la base, por el acuerdo impuesto y sectario de las directivas; ha permitido que el acuerdo entre dirigentes impida a la base dar su palabra y decidir sobre dichos acuerdos tan importantes, como son aquellos que han tenido relación con la designación de directivas, organización de huelgas reivindicativas y paros de carácter regional y nacional.

Es necesario desterrar estos métodos de trabajo que en lugar de facilitar el camino unitario, hacia la actividad conjunta, eficaz y provechosa de los organismos directivos y de bases, entorpecen su marcha, retrasan el desarrollo de los cuadros que empiezan a destacarse en el movimiento sindical; impiden la educación de nuevos cuadros y, en general, la organización se estagna, se burocratiza

y la puede conducir por caminos que no son los que verdaderamente desean y necesitan los trabajadores.

Otro de los defectos notorios aún en el movimiento sindical, es el sectarismo. Esta manifestación retrógrada en la cabeza de los dirigentes sindicales, conduce, muchas veces, al aislamiento de otros sectores sindicales que desean trabajar por determinados puntos concretos. Además, es una "muralla" que no deja ver las perspectivas grandiosas que tiene el movimiento de los trabajadores chilenos, que desean verdaderamente la acción común y la unidad sindical.

Por eso, la clase obrera, que siempre ha sabido responder ante cada situación que se ha presentado, en forma valiente, debe llevar a cabo a través de todo el país y no como se hace actualmente sólo en algunas provincias y localidades, un trabajo incesante, perseverante, minucioso para desterrar estos defectos del trabajo sindical, para abrir el camino desde el punto de vista nacional, a la lucha por obtener la unidad sindical, a través de la discusión que clarifique mucho ante todos los trabajadores, que esta unidad sólo se podrá conseguir por medio de su lucha amplia, organizada y combativa por la reivindicaciones comunes más sentidas, ayudando a formularlas y determinando sus formas de lucha, organizando a los trabajadores y aceptando defender sus aspiraciones por modestas que sean.

Sin embargo, uno de los defectos más graves que existen en la lucha por la unidad sindical, reside en que el trabajo unitario todavía se hace muy por arriba, por las directivas, y se descuida aún el trabajo por la base, en los sindicatos.

Al respecto, la Conferencia Nacional del Partido efectuada en agosto pasado, dejó claramente establecido que: "Para llevar adelante el proceso de unidad sindical es también necesario fortalecer la CTCH, que es la central obrera más fuerte y prestigiosa, la que tiene una línea más definida en defensa de la clase obrera. Debemos por tanto, prestar amplio apoyo a la Conferencia Nacional a que ha convocado la CTCH. Pero necesitamos también decirles a los compañeros que en ella trabajan, que es urgente fortalecer el contacto entre la CTCH y sus federaciones y sindicatos, entre la CTCH y sus bases, liquidando los métodos burocráticos de dirección y manteniendo estrechas vinculaciones con las masas, tomándole diariamente el pulso a su estado de ánimo, a sus sentimientos y deseos".

Este planteamiento de la Novena Conferencia Nacional de nuestro Partido es justo y en su esencia está vigente en todas sus partes, y es el resultado de un análisis serio a que llegó la dirección del Partido al discutir este problema de tanta importancia.

★

El Comité Nacional de Obreros y Empleados es la organización numéricamente más fuerte de todas. Hay trece Centrales Nacionales de Obreros, con más o menos 160 mil afiliados. Aparte de esto, hay organismos como la Santiago Watt de la Segunda Zona, Unión de Obreros Ferroviarios de Santiago, Unión de Profesores de Santiago,

Obreros y Empleados de la LAN, Federación de Empleados de Bancos, Federación de Repartidores de Pan, organismos que se han adherido al Comité de Obreros y Empleados por no estar de acuerdo con la política seguida por los dirigentes de sus respectivas Centrales Nacionales que ponían obstáculos a la unidad de acción entre obreros y empleados.

El Comité Nacional de Federaciones organizadas por los dirigentes sindicales socialistas agrupa a las confederaciones del Cobre, Marítima, Transportes, ENT., Federación de Panificadores, Vitivinícola, Química y Farmacia, Ferroviarios, con unos 79 mil afiliados. Luego está el Movimiento Unitario de Trabajadores, en el cual se agrupan la Federación del Cuero y el Calzado, los Estucadores, Obreros de Imprenta y otros grupos de diversos gremios, dirigidos por anarco-sindicalistas, que suman, más o menos, unos 22 mil quinientos trabajadores.

La JUNECH, que agrupa a los empleados particulares, fiscales, semifiscales, municipales, de Beneficencia y del magisterio nacional, representa cerca de 200 mil empleados. Este organismo sufre en estos momentos una situación interna muy seria, debido a que la Federación Industrial Ferroviaria, dirigida por Avelino Aguilera, se ha incorporado al CONAP y ha amenazado con retirarse de la JUNECH. Lo mismo ocurre con la Confederación de Empleados Particulares cuya situación dentro de la JUNECH la van a resolver dentro de un próximo Congreso Extraordinario.

El Movimiento de Unidad Sindical organizado por los grupos ibañistas y algunos sectores de empleados, no cuenta en su seno con federaciones nacionales y agrupa más bien a dirigentes sindicales ibañistas que tienen influencia en algunos gremios, los que debido al trabajo de la Comisión de Unidad Sindical encuentran serios obstáculos para continuar sus esfuerzos en favor de la Central Unica de tipo oficialista.

La Comisión de Unidad Sindical, de acuerdo con nuestra orientación, ha venido tratando de incorporar a su seno a todas las organizaciones centrales nacionales de obreros y de empleados, y facilitando también el acceso a esa de todos los sectores ideológicos que influyen en el movimiento sindical chileno. Es así como se ha llegado a efectuar una unidad de organizaciones representada por 35 dirigentes sindicales, de diferentes organizaciones y tendencias ideológicas.

Es indudable que nuestra representación en esta comisión, no corresponde a nuestra fuerza, ni a nuestra influencia en el movimiento sindical. Esta situación se debe a que nuestra conducta unitaria nos ha llevado a compartir con otros sectores nuestras responsabilidades en el Comité de Obreros y Empleados. Sin embargo, podemos afirmar que contamos para nuestro trabajo, en el seno de los 35, con aliados firmes y de prestigio. Por otra parte, en lo fundamental, hay pronunciamientos de todos estos sectores que coinciden plenamente con nosotros. Por esto es que, a nuestro juicio, no debe asustarnos esta desproporción, sino que debemos comprender que, hoy más que nunca, es necesario realizar de nuestra parte un consecuente trabajo con los aliados, liquidando

los restos del sectarismo que nos impide desenvolvernos con amplitud.

La Comisión de los 35, con una dirección a base de presidentes, secretarios generales, tesoreros, secretarios de organización, de propaganda, de conflictos, de relaciones, secretarios de actas, toma en sus manos convocar a un Congreso de Unidad con el siguiente programa de reivindicaciones, para luchar por ellas y para preparar el Congreso al calor de esas luchas. Ese Programa contemplaría:

a) Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia; del Decreto 437 sobre inhabilidades sindicales y derogación de la Ley de Sindicalización Campesina;

b) Mejoramiento general de salarios y sueldos, de acuerdo con el costo de la vida; escala móvil; gratificación de fin de año;

c) Medidas contra la especulación y las alzas;

d) Mejoramiento de las condiciones de higiene y seguridad industrial;

e) Salario familiar de \$ 620 por carga e indemnización por años de servicio;

f) Desahucio del Convenio Militar con Estados Unidos y relaciones con todos los países;

El Congreso de Unidad se convocaría para la primera o segunda quincena de febrero de 1953, y dará garantías, para participar en él, a todos los sindicatos industriales, profesionales, legales o libres asociaciones, agrupaciones, etc., de empleados, obreros y campesinos.

Todos estos trabajos son altamente positivos. Tienen que ser reforzados con un intenso trabajo por la base. Y es necesario volver a recalcar, que no se está llevando a cabo el proceso unitario de los trabajadores sobre este método, en el plano nacional. Por lo tanto, es indispensable, es urgente, no admite espera enmendar este defecto, que debe ser desterrado de raíz de nuestros métodos de trabajo. Ello permitirá reforzar la preparación del Congreso de Unidad, elevará la capacidad de lucha, de organización y de combatividad del movimiento obrero. Esto es muy importante, dado que el Congreso de Unidad será el que establezca la correlación de fuerzas existentes y por consiguiente, nuestra participación en la directiva nacional que de él surja.

Se ha hablado en muchas ocasiones de la proporcionalidad, como también de la necesidad de una Directiva paritaria entre obreros y empleados. Sobre esto, han surgido dos temores: 1º) que una Directiva proporcional daría una representación muy numerosa a los comunistas y socialistas, que podrían constituir mayoría absoluta en la Directiva, y 2º) que una Directiva paritaria dejaría a la Directiva de la central expuesta a las maniobras de los empleados. Estos dos temores son injustificados, puesto que las Directivas actuales tendrán que comprometerse a dar cumplimiento a las decisiones adoptadas por el Congreso. Sin embargo, será necesario tener en cuenta la necesidad de llegar a un entendimiento previo con el fin de impedir que en el Congreso de Unidad pudiera prosperar cualquiera maniobra de tipo obstruccionista o divisionista, debido al problema de la Directiva.

Corresponderá, por consiguiente, a nuestros organismos nacional, provinciales, locales y comu-

nales realizar un intenso trabajo de orientación y de lucha práctica en los sindicatos explicando la importancia de este paso unitario que significa la realización del Congreso de Unidad. Depende de la claridad que exista para explicar, orientar y realizar los trabajos prácticos que se han indicado, de acudir al sectarismo, de llegar a todas partes, sin resquemores, sin resistencias absurdas, de poner nuestras energías plenas hacia la acción común con otros sectores sindicales para luchar por el Programa enunciado, para tener éxito en el cumplimiento de nuestras tareas, para encauzar el movimiento por el camino antiimpe-

rialista, de la independencia nacional, de la paz y la libertad, depende de ello que el Congreso refleje fielmente el sentir de la clase obrera, de los trabajadores en general, y para ello, nuestro Partido, ha de jugar un papel de gran importancia, ya que es la vanguardia de la clase obrera y del pueblo, y, como tal, su acción, su preocupación, su actividad, su lucha constante y firme, permitirá corregir los errores, encauzará las luchas del movimiento sindical por el camino justo, y de esta manera afianzará y fortalecerá todo este proceso de unidad de los trabajadores por la vía del éxito.

EL SAQUEO IMPERIALISTA DE NUESTRAS RIQUEZAS

"El monto total del saqueo imperialista, o sea, de lo que se llevan de Chile los monopolios yanquis, por concepto de explotación de nuestras minas y algunos servicios públicos y de la imposición de altos precios por las mercaderías que nos venden y de bajos precios por las que salen del país, sobrepasa los 50 mil millones de pesos al año.

¡Qué grandes cosas podríamos hacer los Chilenos si el cobre, el salitre y el hierro estuviesen en nuestras manos!"

(Del Informe a la Novena Conferencia Nacional, rendido por el Secretario General del Partido, camarada Galo González).

"PRAVDA" y el verdadero papel del proletariado

"PRAVDA" no se ocupaba solamente de la vida de los obreros, de las huelgas y las manifestaciones obreras. En sus columnas se trataba sistemáticamente de la vida en el campo, del hambre que pasaban los campesinos de la explotación de los campesinos por los terratenientes feudales, del robo de las mejores tierras de los campesinos para engrosar los caseríos de los kulaks, por obra de la "reforma stolypiniana". "Pravda" hacía ver a los obreros conscientes la gran cantidad de material inflamable que se iba acumulando en el campo. Ponia de relieve ante el proletariado que las tareas de la revolución de 1905 no había sido resuelta y que surgiría una nueva revolución. Y enseñaba que, en esta segunda revolución, el proletariado tendría que actuar como el verdadero jefe, como el verdadero dirigente del pueblo, y que, en ella, contaría con un aliado tan fuerte como los campesinos revolucionarios".

"De la Historia del P C (b) de la U.R.S.S. pág. 155).

Ocho años de Poder popular en Bulgaria

Mincho Neichev

Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria

El 9 de septiembre de 1944 marcó el comienzo de un profundo viraje en la historia del pueblo búlgaro. Aquel día, los trabajadores búlgaros, encabezados por la clase obrera, bajo la dirección del heroico Partido Comunista y apoyándose en las históricas victorias del valiente Ejército Soviético sobre las hordas hitlerianas, se lanzaron a la insurrección armada, derrocaron la dictadura monarca-fascista y, por vez primera en la historia de Bulgaria, se convirtieron en los dueños de su país.

En el éxito de la insurrección, en su gran entregadura y en sus profundas consecuencias históricas desempeñó un papel decisivo el hecho de que se combinara con la ofensiva victoriosa del Ejército Soviético, con su entrada en nuestro país como ejército libertador. Precisamente por eso, la gran victoria popular del 9 de septiembre fue el punto de partida de hondas transformaciones políticas, económicas y culturales. "La insurrección del 9 de septiembre abrió el camino para la construcción del socialismo en nuestro país" (J. Dimitrov).

Después del 9 de septiembre, la tarea primordial era el fortalecimiento del nuevo Poder. Había que demoler el aparato del Estado monarca-fascista y crear un Estado de nuevo tipo, un Estado que defendiera al nuevo Poder contra la amenaza de restauración del régimen derrocado y sirviera de instrumento para emancipar de toda explotación a los trabajadores. En nuestras condiciones, semejante forma estatal fue el Estado democrático-popular, que, según palabras de Jorge Dimitrov, cumplió con éxito las funciones de la dictadura del proletariado.

El Estado democrático-popular se ha ido formando y consolidando en una prolongada y tenaz lucha contra las fuerzas de la reacción interior, que se apoyaban en la ayuda activa de la reacción imperialista internacional. Los imperialistas de los EE. UU. y de Inglaterra intentaron reiteradas veces inmiscuirse brutalmente en los asuntos interiores del país, con el propósito de arrancar a Bulgaria del campo de la paz, de la democracia y del socialismo. Tomaron bajo su defensa a los elementos reaccionarios, fascistas, utilizándolos como agentes suyos para la actividad subversiva contra el pueblo.

En Bulgaria han sido descubiertos diversos centros de espionaje y de conspiración dirigidos por los servicios secretos de los países imperialistas. Los procesos contra la banda de Traicho Kostov contra la espía tísica Darina Kristich, contra el complot de Nikola Petkov, testaférreo de la reacción yanqui-británica, contra las organizaciones de espionaje de los sacerdotes evangelistas y católicos etc., ofrecieron pruebas irrefutables de las tentativas

de la reacción internacional de impedir el desarrollo pacífico y democrático de nuestro país.

Gracias a la vigilancia del Poder popular y de los trabajadores, todos esos y otros muchos nidos de conspiradores fueron descubiertos a tiempo y liquidados. El joven Poder popular se ha ido fortaleciendo cada vez más y ha rechazado con éxito los intentos de la reacción internacional de frustrar el pacífico trabajo creador del pueblo búlgaro.

En el VIII aniversario de la victoria del 9 de septiembre, el pueblo búlgaro destaca con merecido orgullo los grandes éxitos alcanzados por él en el afianzamiento del Poder popular, en la edificación de su Estado democrático-popular, en dura lucha contra los enemigos interiores y exteriores.

Al mismo tiempo, el pueblo búlgaro señala con profunda gratitud que todos estos éxitos se deben únicamente a la enorme y desinteresada ayuda que ha recibido y recibe de la gran Unión Soviética y personalmente del camarada Stalin, el mejor amigo de nuestro pueblo, así como a la estrecha colaboración con los países hermanos de democracia popular.



El fiel discípulo de Lenin y Stalin, el inolvidable Jorge Dimitrov, nos enseñó que, bajo la dictadura del proletariado, "sólo avanzando inexorablemente hacia el socialismo, puede fortalecerse y cumplir su misión histórica el Estado democrático-popular. Si la democracia popular cesara en su lucha contra las clases explotadoras, si dejara de aplastar y desplazar a los elementos capitalistas, éstos se impondrían indefectiblemente y, además de minar las bases de la democracia popular, darían al traste con ella".

Hoy, en el cuarto año del Plan quinquenal (1949-1953), podemos decir con orgullo que bajo la dirección del Partido y de su Comité Central dimitrovista, a la cabeza del cual se encuentra el camarada Vylko Chervénkov, el Poder democrático-popular ha sabido movilizar las fuerzas creadoras de la clase obrera y de todos los trabajadores para liquidar el atraso económico del país y encauzar resueltamente la economía nacional por la vía de la industrialización socialista.

Merced al heroísmo de nuestra clase obrera en el trabajo y al creciente entusiasmo creador de las masas populares, cada año son puestas en marcha decenas de nuevas fábricas y empresas, se termina la construcción de nuevos centrales eléctricos y embalses, se tienden miles de kilómetros de líneas de transmisión de fluido y se enciende la brillante luz eléctrica en las zonas más apartadas del país.

En los últimos tres años, nuestra industria se ha desarrollado impetuosa e incesantemente. En 1951, el volumen de la producción industrial rebasó casi en cuatro veces el nivel de 1939, y este año sobrepasará casi en el 17 % el previsto para 1953. En el período transcurrido desde 1949 hasta nuestros días han sido ampliadas, concentradas y dotadas de nueva maquinaria decenas de empresas industriales y de centrales eléctricas. Durante ese mismo lapso de tiempo han sido puestas en explotación nuevas y grandes empresas como el combinado químico "Stalin", las centrales termoeléctricas "República" y "Vylko Chervénkov", las centrales hidroeléctricas "Vidina", "Asenitsa", "Petroc" y "Karlovo", dos fábricas de reparación de automóviles, la fábrica de material eléctrico para bajas frecuencias "Kliment Vorochilov" y la fábrica de construcción de maquinaria eléctrica "Vasili Kolkrov", una fábrica de tuberías de asbesto y cemento, una fábrica de nicotina, una fábrica de pectina, la fábrica de hilados "Ernst Thaelmann" la más importante de los Balcanes, y otras. Se está construyendo a ritmo acelerado la fábrica metalúrgica "V. I. Lenin" y una fábrica de celulosa. "En nuestra industria ha triunfado para siempre el socialismo" —con esas palabras caracteriza el camarada Vylko Chervénkov los éxitos decisivos de nuestra industria socialista.

Teniendo en cuenta esos éxitos, el Gobierno y los trabajadores han planteado la tarea de cumplir el Plan quinquenal de la economía nacional en 1952, es decir, en cuatro años. No cabe duda de que el entusiasmo de las masas en el trabajo, la acertada política del Partido y del Gobierno y la ayuda fraternal de la Unión Soviética asegurarán el cumplimiento de esta gran tarea. Muchas empresas han cumplido ya su plan quinquenal



Siguiendo las indicaciones de Jorge Dimitrov y aprovechando la generosa y múltiple ayuda que nos presta la Unión Soviética, así como su inmensa experiencia en la construcción del socialismo, el Partido Comunista de Bulgaria y el Gobierno popular han conseguido grandes éxitos en la reestructuración socialista del campo mediante la agrupación voluntaria de los campesinos pobres y medios en las haciendas cooperativas de trabajo agrícola (H.C.T.A.).

Gracias a la sabia política del Partido y a que fueron eliminadas oportunamente las deficiencias y tergiversaciones registradas en algunos lugares, merced a la ayuda fraternal de la Unión Soviética, que nos suministra las máquinas agrícolas más modernas (tractores, segadoras-trilladoras, etc.), en nuestro país se está produciendo un viraje radical en el desarrollo de la agricultura: el paso de las pequeñas economías individuales y atrasadas a la gran hacienda cooperativa mecanizada.

Actualmente hay en Bulgaria 2.738 H.C.T.A.

Están agrupadas en cooperativas más del 52% de las haciendas campesinas, que abarcan aproximadamente el 52% de la tierra laborable. En algunas comarcas cerecistas, las cooperativas engloban cerca del 90% de las haciendas campesinas. Han sido organizadas en el país 140 estaciones de máquinas y tractores (E.M.T.), aumentando continuamente el parque de máquinas y tractores. Este año funcionan en nuestros campos más de 12.000 tractores más de 1.000 segadoras-trilladoras y gran cantidad de otras máquinas agrícolas.

Las H.C.T.A. incrementan año tras año sus cosechas mediante la mecanización cada vez más amplia, la aplicación de las realizaciones de la ciencia agrotécnica, el desarrollo de la emulación socialista y el aprovechamiento de la experiencia de los koljoses soviéticos. Como resultado de todo ello se eleva incesantemente el nivel de vida de nuestros campesinos. Han desaparecido para siempre la miseria y la ignorancia en que estaba sumido el agro búlgaro. Crece la nueva aldea, crecen los hombres nuevos, que construyen firmemente una vida nueva y luminosa.

Al enjuiciar los resultados obtenidos por las cooperativas agrícolas de Bulgaria, el camarada Vylko Chervénkov señaló: "Ahora podemos decir con seguridad que las cooperativas campesinas de trabajo han triunfado en nuestra agricultura. El agro búlgaro de nuestros días está representado por las haciendas cooperativas de trabajo agrícola. En nuestro país, este hecho significa una transformación revolucionaria que por su importancia equivale a un segundo 9 de septiembre".

Los cambios políticos y económicos operados en nuestro país durante los últimos ocho años se han reflejado profundamente en la ciencia, el arte y la cultura. El Poder popular ha dedicado muchas energías y recursos a la reorganización radical y a la ampliación de la red de escuelas primarias, secundarias y superiores e instrucción general y profesionales. Siguiendo el ejemplo de la ciencia soviética y aprovechando su experiencia, la ciencia búlgara vincula cada vez más estrechamente su actividad a la práctica socialista y se pone al servicio del pueblo. Florecen la literatura y el arte nuevos. Los conjuntos artísticos de aficionados se han desarrollado ampliamente en nuestro país. Se han creado todas las condiciones para el sucesivo y múltiple desarrollo de nuestra cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido.

Al analizar los resultados obtenidos durante los ocho años de Poder popular en la transformación política, económica y cultural de nuestro país por el camino del socialismo, el camarada Vylko Chervénkov hacía constar en su informe ante el III Congreso del Frente de la Patria celebrado en mayo de este año: "Ahora estamos próximos a terminar de colocar las bases del socialismo y a acometer las tareas de la construcción del edificio mismo del socialismo".

La librería "NUEVA AMERICA"

creada para difundir entre los trabajadores la rica y vasta obra escrita por los grandes maestros del marxismo, ofrece hoy los siguientes libros que componen una

PEQUEÑA BIBLIOTECA MARXISTA

| | |
|--|-------|
| "Las luchas de clases en Francia" — MARX | \$ 40 |
| "Sobre el anarquismo" — MARX y ENGELS | " 15 |
| "Sobre el prusianismo reaccionario" — MARX y ENGELS | " 20 |
| "Del socialismo utópico, al socialismo científico" — ENGELS | " 15 |
| "El imperialismo, fase superior del capitalismo" — LENIN | " 15 |
| "El Estado y la Revolución" — LENIN | " 15 |
| "El marxismo y el problema nacional" — STALIN | " 15 |
| "La gran guerra Patria de la Unión Soviética" — STALIN | " 25 |
| "La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo" | " 15 |

"PRINCIPIOS"

Precio: 10.-